



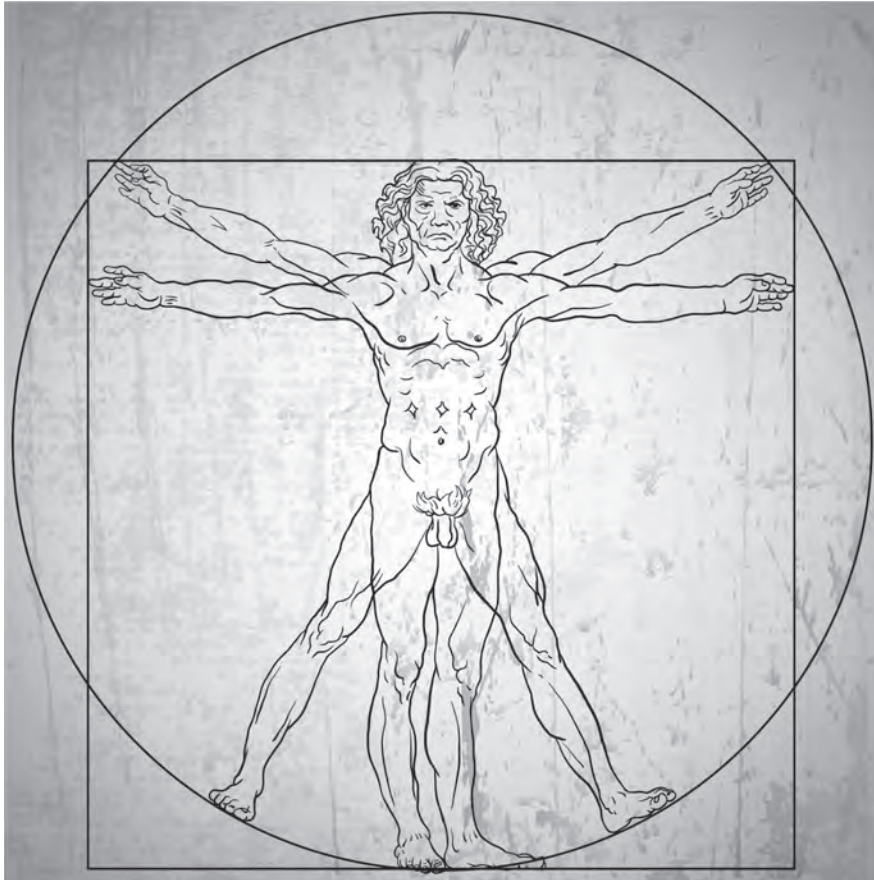
La masculinidad hegemónica



en los jóvenes de la posrevolución



La masculinidad hegemónica



en los jóvenes de la posrevolución

Centro de Investigaciones de la Comunicación

N
305.32
M777 Montenegro, Sofía
La Masculinidad hegemónica en los jóvenes
de la posrevolución / Sofía Montenegro -- 1a ed.
-- Managua : CINCO, 2016
60 p.

ISBN 978-99964-922-0-4

1. ANALISIS DE GENERO 2. IDENTIDAD
MASCULINA 3. RELACIONES DE GENERO
4. RELACIONES DE PAREJAS

Investigadoras

Sofía Montenegro
Yamilet Mejía Palma

Encuesta

Avasta Asesorías

Reconocimiento a los integrantes
de Avesta Asesorías para esta encuesta

Coordinación general

Henry Espinoza

Aportes técnicos al diseño

Bismark Rodríguez, Camilo Antillón,
Yamileth Molina
Violeta Delgado (de parte de CINCO)

Análisis de la información

Henry Espinoza y Bismark Rodríguez

Equipo de trabajo de campo

Arlen Pérez, Eddy Cruz, Christofer
Dávila, Claudia Hernández, Elmer Castro,
Emerick Espinoza, Esperanza Marengo,
Nohelia Marengo Ruiz, Esperanza Sánchez,
Flavio César Torres, Alberto Sándigo,
Karen Mercado, Karolina Torres, Léster
Méndez Corazón, Marcia López, Nemesio
Umaña, Melissa Brenes Aguilar y William
García

Procesamiento de datos

Alberto Sándigo, Arlen Pérez, Karla
Nicaragua, Nohelia Marengo, Josselyng
Valle, Luis Vázquez, Sebastián Aguado

Esta publicación es parte de



La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

© Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO

Managua, Nicaragua
Agosto 2016

INDICE

Presentación	5
--------------------	---

I. Marco conceptual.....7

<i>Seguridad ontológica y sociedad de riesgo</i>	8
--	---

<i>Masculinidad social tradicional</i>	9
--	---

Masculinidad hegemónica /10

<i>Performatividad de género y precariedad</i>	15
--	----

<i>Capitalismo neoliberal de posguerra: el caso de Nicaragua</i>	16
--	----

Sociedad de posguerra, sociedad de riesgo /17

<i>Precariedad y relaciones de género</i>	19
---	----

<i>Hipótesis de trabajo</i>	20
-----------------------------------	----

<i>Metodología</i>	23
--------------------------	----

II. Creencias, actitudes y prácticas de los jóvenes posrevolución (1990-2000)

Los resultados de la encuesta.....	25
------------------------------------	----

2.1. Características sociodemográficas	25
--	----

2.2. Creencias matrices de masculinidad hegemónica	35
--	----

Autosuficiencia prestigiosa /35

Heroicidad belicosa /37

Respeto a la jerarquía /38

Estereotipos de género y superioridad sobre las mujeres /39

2.3. Relaciones afectivas y sexuales.....45

III. Resumen conclusivo51

La generación de los padres53

Los jóvenes posrevolución55

Bibliografía consultada57

Presentación

La investigación *La masculinidad hegemónica en los jóvenes de la posrevolución* ha sido elaborada en el marco del proyecto “Promoción de relaciones equitativas entre hombres y mujeres jóvenes y adolescentes, mediante el uso innovador del arte, las tecnologías de información y la comunicación, en alianzas con actores públicos y privados”, implementado por el Centro de la Juventud y la Infancia Dos Generaciones en conjunto con la Fundación Ayuda en Acción, el Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) y financiado por la Delegación de la Unión Europea en Nicaragua (UE) a través del Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos. Dicha iniciativa parte del compromiso compartido de contribuir al desarrollo de relaciones en igualdad y equidad entre mujeres y hombres, desde la promoción de nuevas representaciones sociales, particularmente entre jóvenes.

La investigación es un insumo apreciado y necesario para la definición de las estrategias de comunicación, formación e investigación que desde diferentes espacios puedan impulsarse para incidir en cambios de visiones, percepciones y comportamientos que refuerzan la desigualdad y la existencia de relaciones de poder y subordinación de los hombres hacia las mujeres, motivando cambios en las representaciones que sobre la identidad masculina tienen la sociedad nicaragüense en su conjunto, en particular adolescentes y jóvenes de ambos sexos.

Son actores principales de este trabajo los y las jóvenes que brindaron información, opinión y confiaron en brindar sus testimonios a los equipos de investigación conscientes de los cambios que a partir de este esfuerzo pueden generarse en sus vidas y en las vidas de sus hijos e hijas.

Marco conceptual

Este estudio se propone indagar sobre las representaciones y significado de la masculinidad en jóvenes y adolescentes a través del análisis de sus creencias, actitudes y prácticas, vinculadas a sus relaciones afectivas y a la violencia de género.

Los sujetos de la indagación escogidos pertenecen a las cohortes de nacidos en las décadas de los noventa y del dos mil, que en la actualidad tienen entre 25 y 15 años, tomándose como referencia comparativa los resultados de la encuesta sobre cultura sexual publicada en el año 2000, donde los sujetos pertenecían a las cohortes de nacidos en las décadas de los setenta y los ochenta.

Este trabajo tiene como propósito dar continuidad y ahondar sobre una línea de estudio de juventudes desarrollada por investigadores nacionales y por los trabajos antecedentes del Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) y en particular, sobre la tesis de maestría de la socióloga Elvira Cuadra Lira intitulada “Nuevos entornos de seguridad y prácticas políticas en Nicaragua. Representaciones y significados de la familia y la iglesia en los jóvenes de la posrevolución”, de agosto de 2014.¹ Pretende hacer una actualización en la relación entre sexualidad, género y violencia de los hallazgos de la investigación “La cultura sexual en Nicaragua”, realizada por Sofía Montenegro; e indagar sobre las prácticas prevalecientes.

Para abordar el objeto de estudio se han seleccionado un grupo de teorías vinculadas al cambio social, la subjetividad y las identidades.

En relación a los procesos de cambio, Norbert Elias (1994 [1977]) los vincula a la interacción entre el nivel macro y el micro: en el primero estarían las transformaciones en las instituciones; y en el segundo, aquellas que operan a nivel individual a lo largo del tiempo. En el análisis de este autor, en el nivel macro, tres instituciones son centrales: los Estados, los sistemas de recaudación y el control de la violencia física. En el nivel micro, plantea que través del tiempo se van modificando y creando costumbres, formas de pensar, creencias y subjetividades,

1 Inédita. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Departamento de Sociología. Convocatoria 2012-2014.

que se transmiten de una generación a otra a través de procesos de socialización y educación, que tienen un carácter dinámico y en los cuales, cada traspaso de información involucra modificaciones en curso.

Para Elias, el punto crucial es cómo esta interacción entre ambos niveles va produciendo gradualmente transformaciones en el entramado social hasta modificar la estructura social completa. Explica que gradualmente se produce un sistema social de coacciones que a su vez genera autocoacciones en los individuos. Estos procesos transcurren en contextos específicos que corresponden con los procesos de diferenciación de funciones en las sociedades occidentales. En la perspectiva de largo plazo de Elias, los cambios son graduales y lentos.

Seguridad ontológica y sociedad de riesgo

Sin embargo, para entender los cambios en el nivel de la subjetividad individual es necesario acudir a dos autores: Anthony Giddens y Ulrich Beck, que explican el macro proceso más significativo de nuestra época, como es la globalización y los cambios producidos por este nuevo ciclo del sistema capitalista en las sociedades industrializadas.

Giddens (1996) explica estos efectos como un trastocamiento del sentimiento de *seguridad ontológica* de los individuos. El concepto de seguridad ontológica alude a los sentimientos de certidumbre de los individuos respecto a sí mismos, su entorno y su futuro en las sociedades capitalistas modernas e industrializadas (Giddens, 1996: 43-50). Se construye a partir de la confianza básica y la conciencia práctica, que defiende al sí mismo de la realidad cotidiana y es construida sobre la base de las relaciones que el individuo establece en la infancia con sus tutores. De esa manera, el individuo se organiza simbólicamente a sí mismo y su mundo, y se construye una continuidad de identidad propia y una continuidad de los entornos sociales y naturales.

Sin embargo, este sentimiento de seguridad propia es el que ha sido trastocado por la globalización y ampliado los escenarios de riesgo a los cuales los individuos se ven enfrentados, de tal manera que se producen fuertes sentimientos de incertidumbre en relación a la continuidad de la identidad y en relación a la construcción de proyectos de vida individuales en el contexto de las sociedades industrializadas modernas.

De su lado, Ulrich Beck (1996) advierte que en la relación entre modernidad, seguridad y riesgo en las sociedades occidentales actuales, el centro de las preocu-

paciones para los individuos es la realización de una vida propia, la cual produce en ellos una compulsión por alcanzar esa promesa y otorgan mayor relevancia al dinero, el trabajo, el poder, el amor y Dios como razones de lucha y esfuerzo. A su vez, otros autores advierten que otras características presentes en este proceso de la globalización son la aceleración de los ritmos de producción y de vida; la flexibilización y relativización del tiempo y el espacio en las rutinas de trabajo y la vida cotidiana; y la resignificación de la política bajo la lógica del marketing político que convierte a los ciudadanos en “consumidor-espectador-ciudadano”. El corto plazo, la inmediatez y la competencia feroz por adquirir las habilidades necesarias para sobrellevar estas rutinas se han convertido en los signos de este nuevo tiempo.

Las consecuencias de estos nuevos procesos son la subpolitización de la sociedad y la despolitización de la política nacional, de manera que se incrementa la duda sobre la capacidad de movilización de los partidos políticos, se reducen el número de actores colectivos y su homogeneidad interna. La individuación termina erosionando las condiciones sociales y estructurales para el consenso político que posibilita la acción política colectiva, de ahí que la política como un espacio nacional cerrado ya no existe más (Beck, 2001 (2000), pág. 245), adquiere una dimensión subjetiva, individual y ocupa espacios antes considerados como no políticos o privados.

Masculinidad social tradicional

Sin embargo, pese a estos cambios, autores que provienen del campo de la salud mental indican que las identidades masculinas, su configuración, su continuidad y su transmisión permanecen fuertemente estables. Y ello no es porque exista ninguna esencia masculina, sino porque todavía hoy existe una sola estructura predominante y legitimada como referente para la construcción de identidades masculinas: la masculinidad social tradicional. (Benjamin, 1988; Burin y Bleichmar, 1996; Burin y Meler, 2000).²

Luis Bonino (2003) sostiene que esta masculinidad tradicional, a la que llama *masculinidad hegemónica* (MH) impone “un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras

2 En Luis Bonino. Masculinidad hegemónica e identidad masculina, en *Dossiers Feministes* 6, pp. 7-36. Editada por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España, 2003.

masculinidades, más aún en estos tiempos de globalización homogeneizante donde esta MH también lo es.”

Señala que en cuanto a los estudios de “masculinidades” que dan cuenta de diferentes manifestaciones de la masculinidad, al menos en cuanto a su papel como organizadoras de la identidad, es todavía pequeño “debido a que se definen como existentes y reales una serie de variaciones y modificaciones de la masculinidad que están mucho más en los discursos que en las prácticas, que cuando existen son periféricas, que se definen generalmente no por transformaciones de la MH sino a partir de líneas de fuga de ella por imperativo de las nuevas ideologías de la igualdad y la intimidad. Por otra parte, las existentes no tienen aún hoy casi ninguna legitimación social para convertirse en organizadores y modelos alternativos identitarios.”³

El autor estima que existe una retórica optimista sobre las masculinidades y que una de las razones es la poca comprensión de la complejidad de la masculinidad hegemónica en su doble inscripción social y subjetiva. “Esta poca comprensión lleva frecuentemente a suponer que la no total puesta en juego de todos sus componentes, la variación en uno o algunos de sus elementos o el desafío o apartamiento de ellos significa una transformación –una otra masculinidad o masculinidades–, cuando en la mayoría de los casos esa “transformación” sólo implica un reajuste entre sus componentes, la priorización de algún elemento sobre otro o flexibilizaciones específicas, cuando no un pulimento o flexibilización de la estructura, pero no una(s) nueva(s) masculinidad(es).”

Masculinidad hegemónica

El término masculinidad es de significado diverso, y alude tanto al significado “correcto” de ser hombre como a diferencias con la feminidad. El autor define la masculinidad hegemónica como la configuración normativizante de prácticas sociales para los varones predominante en nuestra cultura patriarcal, con variaciones pero persistente, puesto que pese a que en la actualidad algunos de sus componentes estén en crisis de legitimación social, su poder configurador sigue casi intacto. Señala que está relacionada con la voluntad de dominio y control, es un corpus construido sociohistóricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Elemento clave en el mantenimiento de dicha cultura, deriva su poder de la naturalización de mitos acerca de

3 Bonino. Op. Cit. pág. 8.

los géneros, contruidos para la legitimación del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder.

Bonino lo acota de esta manera: “Es un sello de identificación para los varones pero no es algo de su “esencia”, tampoco un disfraz o un rol representado, no es algo que voluntariamente se adopta, ni se pone o se quita, no es un tipo de personalidad ni un estilo de vida, no es un listado de características adecuadas ni está en los genitales ni en los genes. Es un orden que impregna profundamente las identidades y fundamentalmente es una normativa existencial.”

La MH opera a nivel subjetivo y corporal en el proceso de socialización de género y lo hace a través de su transmisión por las figuras de apego que rodean al recién nacido, al cual implantan sus contenidos. El bebé captura particularizadamente esa transmisión a partir de sus capacidades humanas de identificación, complementación, metabolización, rechazo y transformación. Al final del proceso, señala, la MH “imprime carácter”, siendo la identidad de estilo hegemónico y un producto de la sumisión metabolizada a ella, que queda finalmente incorporada, inscrita e internalizada, especialmente como hábitos e ideales de vida que gobiernan el quehacer.

Las cuatro ideologías que sustentan la masculinidad hegemónica, señala Bonino, son: La *ideología patriarcal* que propone al sujeto hombre-padre con poder sobre los hijos y mujeres; y afirma el dominio masculino del mundo. La *ideología del individualismo* de la modernidad, para la que el sujeto ideal es aquel centrado en sí, autosuficiente, que se hace a sí mismo, capaz, racional y cultivador del conocimiento, que puede hacer lo que le venga en gana e imponer su voluntad y que puede usar el poder para conservar sus derechos. La *ideología de la exclusión y subordinación de la otredad*, con la satanización-eliminación del otro distinto; y la *ideología del heterosexismo homofóbico* que propone como sujeto ideal al que realiza prácticas heterosexuales y rechaza las homosexuales, especialmente aquellas en la que se pueda estar en posición pasiva.

Los valores implicados en estas ideologías son la dominancia, el poderío visible, la actividad, la racionalidad, la individualidad, la eficacia, la voluntad de poder, la certeza y la heterosexualidad, que se definen como importantes y valiosos y se adjudican a los hombres.

Las ideologías dan lugar a su vez a creencias de dos tipos, las matrices y las existenciales. Las creencias matrices, de acuerdo con Bonino, aparecen de modo constante organizando la vida de los hombres y representan las definiciones “biológicas” de la masculinidad: independencia, dominio y jerarquía. Las creencias indican una dirección, una meta, una aspiración, para asegurarse la calidad de

hombre adecuado. Y ese aseguramiento está dado por el cumplimiento de sus mandatos, que de no realizarse se vive como antivalor y “contranatura” por el incumplidor. Tales creencias son fundamentalmente cuatro y que aquí presentamos resumidas (Bonino 2003, pp.17-25):

1. La autosuficiencia prestigiosa

Es la creencia referida a la individualidad y autonomía, el protagonismo y el derecho a él, ambición, espíritu emprendedor y exitoso. Las oposiciones valoradas/no valoradas, deseadas/temidas por los hombres son: potente/impotente, exitoso/fracasado, dominante/ dominado, admirado/ despreciado, eficaz/inútil.

2. La heroicidad belicosa

Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir la cualidad de ser un luchador valeroso. Promueve la figura del héroe, el soldado o el guerrero valeroso, o su versión del deportista. Cumplir los mandatos de esta creencia representa un paso obligado para adquirir la masculinidad: lo que los mitos llaman el camino del héroe, en el que, por la lucha y el exceso se va buscando el sentido de la vida (masculina) y la vuelta triunfante con el reconocimiento de sus iguales. Promueve así un sentido de la vida basado en la búsqueda de hazañas y proezas, una visión de la vida como desafío, y del mundo como campo de batalla en el que gana el más fuerte y donde la amenaza es constante, en el que la violencia puede ser requerida. Estas cualidades favorecen la homosociabilidad y en esta creencia las oposiciones valoradas/no valoradas, deseadas/temidas son: fuerte-aguantador/débil, duro/frágil, valiente/cobarde, triunfador /derrotado.

3. El respeto a la jerarquía

Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir un prominente lugar dentro de una estructura jerárquica masculina y dentro del que se puede ascender por obediencia. Atrapa al hombre por la ilusión (casi siempre incumplida) de que algún día será autoridad y dueño de alguien/algo (y también de sí), de algún día llegar a la cúspide. Los valores sintetizados por esta creencia son: disciplina y obediencia (a la autoridad o a una causa), lealtad a ideales y personas que lo representan, ejercicio de autoridad y poder del adulto, honor, no cuestionamiento de sí, de las normas y de los ideales grupales (los de la masculinidad incluidos), generosidad y sacrificio de lo propio, proteccionismo de los “débiles”.

De ahí que las oposiciones valoradas/no valoradas, deseadas/temidas sean: soportar/no soportar o disentir con la jerarquía, pertenecer/no pertenecer a un grupo (de varones), ya que ellos (y no las mujeres) son los que avalan con su aplauso la masculinidad.

Dado que esta rebeldía es poco frecuente, las ansias de estar en la jerarquía de poder, al no poder aplicarse en el mundo de los hombres, frecuentemente se desplaza y es satisfecha por el cumplimiento de la cuarta creencia.

4. La superioridad sobre las mujeres y la oposición a ellas

Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir la cualidad de superioridad frente a las mujeres, tener autoridad sobre ellas, y no parecerse a ellas, así como también hacerlo con los hombres que se muestran “menos masculinos” (todos aquellos que no cumplen con los mandatos de la MH). Ser hombre es hacer lo que las mujeres no hacen. Los valores sintetizados por esta creencia son: autoridad y dominio sobre mujeres, privilegios (naturalizados) y mayor derecho que ellas al mundo simbólico y material, heterosexualidad ambivalente (con deseo/temor) y promiscua, control de la sexualidad masculina.

Ser varón supone no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a los que se viven como inferiores o no importantes: las mujeres (con sus características adjudicadas de ser para otros, pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura, cuidado hacia los otros, intimidad...), los niños y los homosexuales.

Todo esto favorece el rechazo de los hombres a la vida cotidiana/doméstica (homologado a la vida “femenina”), la creencia en el mayor derecho al mundo simbólico y material (libertad, tiempo libre, reserva para sí, poder, definir realidad, tener derecho a...), el rechazo a lo doméstico, la mira de los intereses puesta en el mundo masculino de la vida pública, la evitación de todo lo identificado como “femenino” o “menos masculino” (que puede contaminar o degradar), la misoginia y la homofobia.

Esta creencia propone que las oposiciones valoradas/no valoradas, deseadas/temidas sean: dominador/dominado, activo/pasivo, macho/maricón, cobarde/débil.

El modelo de relación con las mujeres que deviene de esto es el de la imposición de subordinación, la complementariedad (la mujer del hombre), siendo el varón el centro activo y modelo de sujeto y la mujer periférica y pasiva admiradora o eventual frustradora, con dicotomía de funciones (el varón en lo público, defensor y protector de lo suyo), el distanciamiento de ellas y desigualdad de derechos (favorables al varón). Una de sus consecuencias es la apropiación del espacio público y la exclusión de las mujeres a lo privado.

Bonino señala que de las creencias matrices, se derivan un segundo tipo de creencias, las “existenciales”, que afirman que ser hombre implica: estar en el lugar de mayor valor y derechos, ser importante, la búsqueda constante de apropiación

de atributos que signifiquen hombría y necesidad de demostrarla; las semejanzas entre hombres y las diferencias insalvables con las mujeres, con lo que se promueve el sentimiento corporativo masculino y el rechazo a la alianza con las mujeres en muchos campos.

Así, las creencias matrices y existenciales son un elemento organizador y explicativo de áreas del quehacer masculino tan importantes como la sexualidad, el ejercicio de la violencia, la paternidad, las relaciones igualitarias o no con las mujeres y otros hombres, la responsabilidad procreativa, etc.

La construcción y mantenimiento de la identidad masculina favorece que los hombres adquieran una serie de capacidades positivas (tales como la autoconfianza, la iniciativa, la habilidad para resolución de problemas, la resiliencia, la determinación, la competencia, el afrontamiento de riesgos, el sacrificio personal en tiempos de guerra, etc), que son virtudes humanas que el colectivo masculino se ha apropiado en exclusiva. El autor advierte que en la actualidad cuando las mujeres se encuentran legitimadas para acceder a ellas, los hombres se preguntan en qué se diferencian de las mujeres y sin estas capacidades distintivas ¿qué significa comportarse como un hombre?

En cuanto a los problemas derivados de la masculinidad, Bonino señala que diversos autores estudiosos de la psiquis y salud mental masculinos, han pensado que muchos de los problemas de los hombres son resultantes de la absolutización, exageración, caricaturización o rigidificación en la subjetividad de la influencia de una o más de las creencias y mandatos de la MH. Así, la problemática psicopatológica masculina se produciría cuando por ejemplo, de la autoconfianza se pasa a la dominación, de la fuerza a la violencia, de la actividad al intervencionismo, del anhelo de superación a la ambición desmedida, etc. De acuerdo con Bonino, esta patología puede clasificarse en cuatro categorías: malestares masculinos, trastornos por indiferencia hacia otros o hacia sí mismo, abusos de poder y violencias (molestares y maltratos masculinos), y trastornos por temeridad excesiva. Cada una de estas categorías se relaciona con una o más de las creencias de la MH y sus reguladores de cumplimiento.⁴

4 Ver Luis Bonino. "Varones, género y salud mental: deconstruyendo la "normalidad" masculina", en Segarra, M. y Carabí, A. (Ed) *Nuevas Masculinidades*. Barcelona, 2000.

Performatividad de género y precariedad

Es en este sentido que, como ha planteado Judith Butler (1990), el género es *performativo*, es decir, una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden. Como explica Leticia Sabsay: “la actuación que podamos encarnar con respecto al género estará signada siempre por un sistema de recompensas y castigos. La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. En la performatividad del género, el sujeto no es el dueño de su género, y no realiza simplemente la “performance” que más le satisface, sino que se ve obligado a “actuar” el género en función de una normativa genérica que promueve y legitima o sanciona y excluye.”

En un ensayo posterior, Butler realiza una revisión del término y vincula la performatividad del género al concepto de *precariedad*, que considera como una condición inducida en la que una serie de personas quedan expuestas al insulto, la violencia y la exclusión, con riesgo a ser desprovistas de su condición de sujetos reconocidos.

La autora enfoca la precariedad en dos sentidos: en un primer sentido, alude a la condición ontológica de todo ser vivo: vivimos en precariedad no solo porque somos mortales y nuestros cuerpos son vulnerables, sino por el hecho de que dependemos de otros. En un segundo sentido, alude a que ciertas necesidades –económicas, políticas y sociales– tienen que ser cubiertas para subsistir y quienes no consiguen cubrirlas viven en un frágil estado de precariedad.⁵

Butler sostiene que la precariedad está directamente relacionada con las normas de género, pues es sabido que quienes no viven sus géneros de una manera inteligible entran en un alto riesgo de acoso y violencia: “Las normas de género tienen mucho que ver cómo y de qué manera podemos aparecer en el espacio público; cómo y de qué manera se distinguen lo público de lo privado y cómo esta distinción se instrumentaliza al servicio de las políticas sexuales; quién estará criminalizado según la apariencia pública; quién no será protegido por la ley o, de manera específica, por la policía, en la calle, o en el trabajo o en casa (...) Por tanto estas normas no son sólo instancias de poder, y no sólo reflejan relaciones más amplias de poder, sino que son una manera a través de la cual opera el poder.

5 Ver Miriam Jerade. “Cuerpos precarios: Judith Butler y la violencia en México” [en línea]. *Horizontal*. 5 junio 2015, Disponible en: <http://horizontal.mx/cuerpos-precarios-judith-butler-y-la-violencia-en-mexico/> [Accedido 19 agosto, 2015].

Después de todo, el poder no puede mantenerse si no se reproduce a sí mismo de alguna forma, y cada acto de reproducción se arriesga a salir mal o resultar equivocado, o a producir efectos que no estaban del todo previstos.”⁶

En resumen, se plantea que los cambios sociales son graduales, lentos y subjetivos, relacionados a la interacción entre el nivel macro y el micro, mientras que por otro lado, la globalización representa un acelerador en las sociedades industrializadas. Este proceso trastoca el sentimiento de seguridad ontológica de los individuos y erosiona las certidumbres sobre el trabajo, el mercado, las instituciones, la política y la vida cotidiana, ampliando los escenarios de riesgo. Sin embargo, dentro del mismo, la configuración de la subjetividad de los hombres y su transmisión, permanece fuertemente estable y donde la masculinidad hegemónica es también global, pese a la presión de la ideología igualitaria y democrática. En este marco, la precariedad —tanto la ontológica como la inducida por el cambio de época— afecta a todas las personas. La pregunta pertinente para esta investigación es: ¿qué efectos y cómo se manifiestan estos fenómenos en el contexto sociohistórico de Nicaragua?

Capitalismo neoliberal de posguerra: el caso de Nicaragua

Para situarnos en nuestra propia sociedad, recurrimos al auxilio del trabajo de Cuadra (2014) que se ocupa de analizar los procesos de cambio social en un contexto que ha definido como *capitalismo neoliberal de posguerra*.

La autora aborda la particularidad del contexto nicaragüense basándose en las teorías del conflicto y los estudios de paz. Plantea que en las sociedades de posguerra es común encontrar entornos hostiles y “desordenados” a causa de los conflictos militares precedentes; y que a una sociedad de posguerra o posconflicto, le toma un período largo de tiempo para restablecer el orden, reconstruir la sociedad y resolver las secuelas de las acciones militares. Eso incluye, señala, el restablecimiento de la autoridad del Estado; la reconstrucción de la economía; reconstrucción de la infraestructura destruida; reconstitución de tejidos sociales; la reinserción de los excombatientes, personas refugiadas y desplazadas; el restablecimiento de la confianza social y la curación/sanación de las personas directamente afectadas por la violencia.

6 Judith Butler. *Performatividad, Precariedad y Políticas Sexuales*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, www.aibr.org, Volumen 4, Número 3. Septiembre-diciembre 2009. Pág. 323.

Advierte que los procesos más estudiados de las sociedades posconflicto, son el desarme, la desmovilización de los combatientes, la repatriación de refugiados, los procesos de reconciliación y reinserción de excombatientes y el cumplimiento de los acuerdos de paz que generalmente posibilitan la finalización de los conflictos bélicos. Pocas veces, dice, se analizan los procesos de manera integral con relación a otras variables de la posguerra y en el largo y mediano plazo, como es el caso de la desarticulación de los tejidos sociales y su posterior recomposición, o el efecto del conflicto sobre las subjetividades de los individuos. Por otra parte, el análisis de las sociedades posconflicto muy pocas veces considera la relación existente entre procesos de cambio cultural y económico como la globalización y el neoliberalismo, con estos procesos locales que conforman entornos muy específicos en los cuales los individuos tienen que procurarse nuevas formas de inserción social y nuevas formas de participación política.

Sociedad de posguerra, sociedad de riesgo

Para Cuadra, “las sociedades de posguerra de hecho son sociedades de riesgo por el nivel de incertidumbre e inseguridad que generalmente los caracterizan. Pero si a eso agregamos que, como en el caso de Nicaragua, apenas se produce un cese en las acciones beligerantes, comienzan a aplicarse medidas de ajuste y reforma económicas neoliberales que buscan más que restablecer el orden social, insertar a los países en las nuevas lógicas económicas del capital, entonces los niveles de incertidumbre e inseguridad ontológica se incrementan significativamente por el efecto que estas medidas económicas tienen en las oportunidades de inserción social, especialmente para ciertos grupos de población como es el caso de los jóvenes, particularmente las generaciones de posguerra.” (Cuadra, 2014: 31)

En Nicaragua, indica la autora, los momentos clave de la historia reciente son el derrocamiento de la dinastía de los Somoza a través de una guerra civil popular que dio inicio a la Revolución Sandinista en 1979, un proceso que significó la transformación del Estado, la economía del país y la sociedad nicaragüense. Ese cambio fue interpretado como una transición hacia un régimen socialista y despertó una amplia discusión más política que académica sobre la naturaleza y características de esa transición. Sin embargo, la Revolución no significó el fin de la guerra, sino su agudización con un conflicto prolongado y de más amplias proporciones en las que se enfrentaban bandos a favor y en contra de ese proyecto político y social, pero que además, **convirtió al país en el teatro de uno de los más grandes conflictos mundiales de la segunda mitad del siglo XX, la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.**⁷

7 El destacado es nuestro.

Cuadra llama la atención al hecho de que a diferencia de otros casos en Centroamérica en los que se alcanzó la paz a través de acuerdos entre los protagonistas militares, en Nicaragua la resolución final del conflicto fue un proceso electoral en el que los ciudadanos eligieron un nuevo gobierno en 1990. Eso significó el final de la guerra, pero también el final de la Revolución como proyecto político y social cuando el gobierno sandinista fue sustituido por uno democrático liberal que se aprestó a modificar el Estado y la economía del país desde una perspectiva neoliberal.

Indica que las consecuencias que se desencadenaron inmediatamente después se pueden sintetizar con algunos ejemplos emblemáticos. En el ámbito político más que una transición política, lo que se generó fue un proceso en el cual se transformó el modelo de Estado, de régimen político y se sustituyeron las instituciones que la Revolución había creado hasta la fecha; eso significó, además del despido de miles de empleados públicos en menos de tres años, la privatización del amplio patrimonio estatal creado durante la Revolución y la privatización de los servicios públicos (Vargas, 1991; Close, 1999; Saldomando, 1996). El establecimiento de la paz fue un proceso parcial que se limitó principalmente a la desmovilización y desarme de miles de excombatientes de la contrarrevolución y de las fuerzas armadas, así como el retorno de miles de refugiados que se encontraban en los campos de la “contra” en Honduras y Costa Rica. En el ámbito económico, los cambios significaron una transformación total de las políticas económicas de la Revolución con la aplicación de un paquete de medidas de ajuste y reforma económica, acelerados procesos de reconcentración de la tierra, apertura de mercados y apertura a las inversiones extranjeras (Vargas, 2001).

“Esta configuración particular del contexto en Nicaragua, la he denominado como *capitalismo neoliberal de posguerra* porque en ella se entrecruzan las características más significativas del ciclo actual en el sistema capitalista, la transición política y la posguerra. Esta identificación que me parece útil para describir la complejidad del entorno en el que se sitúan los sujetos del estudio, establece una diferencia respecto a otras configuraciones del neoliberalismo en América Latina y el resto del mundo, pero a la vez podría ofrecer pistas para la interpretación de procesos de cambio social en las demás sociedades centroamericanas con las cuales compartimos el pasado de los conflictos militares, o bien, con las sociedades que se enfrentan a situaciones parecidas en África y Asia.” (Cuadra, 2014: 33)

En su investigación Cuadra constata que en Nicaragua existen límites muy fuertes para la construcción de proyectos de vida y de futuro, pues el impacto combinado de los distintos procesos desarticuló el acceso a bienes y servicios bási-

cos, el empleo y la educación y los tejidos organizativos y sociales que sostuvieron la posibilidad de utopía se resquebrajaron y no se crearon alternativas.

Advierte que en esas condiciones, las posibilidades de futuro para los jóvenes sujetos de su estudio están en otra parte: en la migración o en una nueva utopía “egoísta” centrada en su bienestar y el de su familia y en aquellos espacios que son capaces de reconstruir vínculos de confianza y solidaridad vitales de manera que los jóvenes puedan apoyarse en ellos para intentar realizar sus proyectos. Estos espacios son: la familia, la congregación religiosa, el barrio y ciertas formas de participación como los grupos de interés, grupos comunitarios y culturales, entre otros. “Las prácticas y los espacios de la política convencional ya no ofrecen posibilidades de realización y en consecuencia, han sido desplazados. Pero además, junto con su resquebrajamiento, también se perdió el paradigma político que sostenía la utopía y las prácticas.”(Cuadra, 2014: 115)

Precariedad y relaciones de género

Este contexto ha dejado a amplias capas de la población en condiciones de precariedad en los sentidos apuntados por Butler, pues permiten reconocer que ha venido ocurriendo un desmantelamiento de un Estado inacabado, con grave déficit democrático e institucional, un vaciamiento de la política, la pérdida de derechos de la ciudadanía, la desintegración del tejido social, el incremento de la desigualdad y la pobreza y el debilitamiento de las comunidades por la migración.

Por otro lado, la violencia doméstica (referido a aquella violencia que ocurre en el ámbito del hogar, contra las mujeres, niños, personas enfermas o adultos mayores) es un fenómeno extendido, así como la violencia sexual dentro y fuera del hogar. Sin embargo, desde el año 2000 se registra en la región una escalada de homicidios de mujeres, que en su mayoría han sido tipificados como femicidios; una lógica de la cual hasta principios de la década se había escapado Nicaragua, pero que en la actualidad muestra una tendencia al alza.⁸ En Honduras, El Salvador y Guatemala, ha adquirido nivel de epidemia, al tiempo que coexiste con otras formas de violencia social y política.

Las estudiosas del fenómeno en la región advierten que el femicidio es la expresión extrema, mortal, de la violencia contra las mujeres de cualquier edad y lo definen como “el asesinato misógino de mujeres por hombres” (Carcedo, 2010:

8 Cfr. Ana Carcedo. Asociación Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA). *No olvidamos ni aceptamos: femicidio en Centro América 2000-2006*. San Jose Costa Rica, 2010.

3-4). Para dar cuenta de las variadas dinámicas de relaciones desiguales entre géneros, que están ocasionando el incremento del femicidio, han acuñado el concepto *escenarios de femicidio*, que clasifican en dos categorías: escenarios históricos (vinculados al espacio familiar e íntimo) y los nuevos escenarios (vinculados a la economía criminal y las represalias).

Hipótesis de trabajo

En el marco de lo expuesto en estas páginas, nos proponemos identificar la tensión entre la reproducción y el cambio en la masculinidad hegemónica en el contexto de Nicaragua, limitado al espacio de la familia como ámbito de transmisión intergeneracional.

Partimos de la hipótesis de que la masculinidad tradicional se encuentra cuestionada por hombres y mujeres, en particular la referida a aquella creencia existencial que Bonino denomina “heroicidad belicosa”, entre los jóvenes de la posrevolución, cuyos padres salieron del conflicto bélico como personas *precarizadas* tanto en el plano de la subjetividad e identidad individual, como en el plano político, económico y social. En tal sentido, las generaciones precedentes pasaron por el rol de héroes a ser desmovilizados de la guerra, por la vía de elecciones y no por acuerdos de paz, a perder protagonismo político y a ingresar a las filas del desempleo y la informalidad, sufriendo además el casi total abandono de la protección del Estado.

Sus hijos, como advierte Cuadra, forman parte del grupo de ciudadanos desencantados, afirman sentirse infelices, poco comprometidos con los problemas del país, desinteresados de la política, tienen una confianza muy baja en las instituciones y actores de la política, no están dispuestos a sacrificarse por causas políticas sino por causas personales y no están muy dispuestos a participar en actividades políticas ni en organizaciones juveniles. Sin embargo, estos mismos jóvenes afirman que prefieren a la democracia como régimen político, aprueban las causas y los nuevos movimientos sociales y participan en distintas organizaciones vinculadas con actividades comunitarias y voluntariado social (Cuadra y Zúniga, 2011; CINCO, 2011). Son pues, el grupo de población donde se pueden observar los cambios que se han venido operando en las prácticas y la participación política. Son una mayoría de población y en períodos electorales conforman el porcentaje más alto de indecisos aunque muchos de ellos provienen de familias con vínculos políticos de larga data (CINCO, 2011: 6-9).

De acuerdo con los hallazgos de Cuadra, en Nicaragua entre los jóvenes ha ocurrido un retorno al espacio privado y a la familia y el abandono del espacio público que experimenta en la actualidad un cierre del sistema político y una acelerada regresión autoritaria. La familia, considerada siempre el núcleo básico de las sociedades, experimenta a su vez fuertes tensiones ante las expectativas y visiones que alimentan los padres y los hijos, afectando la “confianza básica” entre ambas generaciones. Unos porque intentan proteger a los hijos de la desilusión y la precariedad, por lo cual intentan retenerlos dentro de la familia o los animan a migrar; y otros porque no quieren repetir los relatos de sus padres y quieren encontrar su propio camino de realización, enfrentándose a la incertidumbre que les produce salir al mundo caótico y acelerado del mercado. Esta tensión entre ambos grupos produce bajos niveles de confianza básica.

Por otro lado, pese a los cambios, en el país prevalece el modelo cultural que subordina a la mujer al hombre y la creencia de que el trabajo doméstico y el cuidado de los niños son tareas exclusivas de las mujeres; las relaciones familiares desiguales caracterizadas por la paternidad irresponsable, la violencia doméstica y la seria restricción del tiempo de las mujeres, así como el escaso control de su capacidad reproductiva. Se asume que el poder para decidir en la familia es competencia del hombre, considerado el “jefe de la casa” y a quien se le adjudica el rol de protector de la familia, proveedor del hogar y sujeto de privilegios, aunque no esté sustentado en la realidad.

En las familias predomina la lucha por la sobrevivencia económica y las relaciones altamente inestables. En la práctica social, los hombres tienen varias relaciones y procrean muchos hijos que no pueden sostener por la precariedad económica, lo que da permanencia al fenómeno de la paternidad irresponsable.⁹

Asimismo, los resultados de la investigación sobre la cultura sexual en Nicaragua registran la existencia de una pobreza erótica en el ámbito de la intimidad, con pocas condiciones para la constitución de una “confianza básica” y un yo democrático en los individuos. Tales comportamientos estarían indicando que en su origen hay una poca sociabilidad en las relaciones primarias (relaciones con la madre, el padre, hermanos), que son las relaciones básicas de identidad personal y tienen un carácter duradero. El patrón de crianza en nuestra sociedad, basado en la privación emocional de los niños, un control que oscila entre la rigidez absoluta y la permisividad negligente así como el ejercicio de una autoridad parental

9 Montenegro, 2000: Pág. 224.

impositiva y punitiva,¹⁰ nos estarían indicando que en la familia se encuentran las raíces del “analfabetismo emocional” reflejado en los datos anteriores.

Para esta indagación estimamos pertinente, como lo hace Cuadra, enfocar a los jóvenes como sujetos político-culturales, es decir, sujetos con agencia, productores de pluralidad política en tanto se constituyen como sujetos en la interacción con las instituciones, los discursos, las prácticas, las formas de organización y el Estado dominante, pero también a través de formas paralelas, alternativas, y muchas veces fuera de las prácticas e instituciones consideradas como políticas y casi siempre en contestación a ellas (Alvarado, Borelli, y Vommaro, 2012: 12)¹¹. En ese sentido, la juventud y los jóvenes son concebidos como sujetos activos y no como meros reproductores de las pautas culturales dominantes de la sociedad, aun cuando interactúan activamente con ellas.

Los datos disponibles permiten hacer la siguiente caracterización de las juventudes posrevolución:

- Al año 2005 son el 55%, con 22.9 años de edad promedio.
- La sociedad vive una transición demográfica (disminuyen tasas de natalidad y mortalidad).
- Los jóvenes se ubican en 5 tipos de familia: familias complejas integradas por familiares y personas sin parentesco; familia extensa, conformada por parientes en diferentes grados de consanguinidad; familia monoparental, la mayoría con mujeres como cabeza de familia; familia nuclear y familia unipersonal.
- Un tercio de los jóvenes se ubica en familias nucleares. Otro tercio forma parte de familias extensas; y un poco menos de un tercio es parte de una familia monoparental.
- Viven bajo el esquema oficial de comunidad, familia, religión y con las tensiones de la situación económica-social.
- Enfrentan el desplome de espacios de inserción tradicionales: mercado, trabajo, escuela.

10 Irene Agudelo y Sofía Montenegro. *Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio*. Managua: CINCO/Redd Barna, 2000.

11 Citado por Cuadra, 2014: p. 13.

Metodología

Para esta indagación se propuso la realización de una encuesta con 1,600 individuos, pertenecientes a las cohortes de nacidos en las décadas de los 90 y del 2000, que en la actualidad tienen entre 25 y 15 años. La composición de la muestra es 50% urbana, correspondiente a Managua (Distrito 2); y un 50% rural correspondiente al municipio de La Dalia, en el Departamento de Matagalpa. Se consideró un estándar para todos los municipios: 50% de mujeres y 50% de varones; y por grupos de edad, un 47% para el grupo de 15-19 años y 53% para el grupo de 20-24.

La base del muestreo se realizó tomando en cuenta estudios publicados sobre adolescentes y jóvenes (UNFPA, 2012) y se determinó que las personas a encuestar (entre las edades de 15 a 24 años es por definición la población económicamente activa) no podrían ser encontradas solamente a través de una encuesta de hogar, por lo que se procedió a considerar una estrategia de muestreo por conglomerados, es decir, lugares donde se juntan o congregan adolescentes y jóvenes. El proceso de recolección de la información se realizó en el año 2015 en las fechas comprendidas entre 16 de noviembre al 5 de diciembre.

Principales aspectos de la estrategia de muestreo propuesta						
Conglomerados de adolescentes y jóvenes	Varón (50%)	Mujer (50%)	15-19 (53%)	20-24 (47%)	Managua (Distrito 2) 50%	Matagalpa (La Dalia) 50%
1) Mercado y tiendas en el sector comercial	√	√	√	√	√	√
2) Terminales de buses, paradas de buses	√	√	√	√	√	√
3) Viviendas / casas de habitación	√	√	√	√	√	√
4) Centros deportivos (gimnasios, canchas, estadios)	√	√	√	√	√	√
5) Sector servicios (restaurantes, autolavados, pulperías, etc.)	√	√	√	√	√	
6) Sector agrícola (fincas, talleres artesanales, etc.).	√	√	√	√		√
7) Areas abiertas (jóvenes transeúntes)	√	√	√	√	√	√

La investigación tiene a su vez un componente cualitativo, para lo cual se realizaron entrevistas a profundidad para el tema de la confianza básica, entre las cohortes seleccionadas y sus respectivos padres. La encuesta provee un marco general para “situar” a los sujetos de las entrevistas y los resultados de esta parte serán dados a conocer posteriormente, una vez procesadas.

El cuestionario aplicado fue validado con la aplicación de 60 boletas en la ciudad de Granada. Una vez que se había obtenido el consentimiento informado para participar, a la persona se le preguntaba si sabía leer y escribir. Al encuestado se le pedía que leyera una líneas en el periódico que siempre portaba el encuestador. A continuación se listan las secciones y temas del cuestionario.

Secciones y temas abordados en el cuestionario	
Secciones	Temas abordados
Sección I	Datos sociodemográficos y antecedentes
Sección II	Autosuficiencia prestigiosa
Sección III	Heroicidad belicosa
Sección IV	Respeto a la jerarquía
Sección V	Relaciones afectivas y sexuales
Sección VI	Estereotipos de género/ superioridad sobre las mujeres
Sección VII	Experiencia sobre la violencia de género
Sección VIII	Cultura ideal

En las páginas siguientes se presentan los resultados de la encuesta. Esta fue realizada por el equipo de asesorías Avesta.

Creencias, actitudes y prácticas de los jóvenes posrevolución (1990-2000)



Los resultados de la encuesta

A finales de 2015 se realizaron 1,540 encuestas completas de un total de 1,637 encuestas intentadas. Estas encuestas fueron realizadas en dos sitios muy distintos, el Distrito II de Managua (49%), y el municipio de La Dalia en Matagalpa (51%). Las personas encuestadas fueron adolescentes y jóvenes varones (51%) y mujeres (49%), en edades de 15 a 19 años (53%), y de 20 a 24 años (47%).

Entre un 3% (varones de Matagalpa) y un 8% (mujeres de Managua) discontinuó la encuesta una vez que ya se había iniciado, normalmente justificando la falta de tiempo, especialmente en las paradas de buses. El análisis se basa en las 1,540 encuestas completas.

2.1. Características sociodemográficas

Con respecto a las principales características sociodemográficas de la muestra, la encuesta arroja que:

En relación con la escolaridad, 3 de cada 10 en Managua y 2 de cada 10 en La Dalia tienen nivel universitario. En cuanto al estado de civil/pareja, 4 de cada 10 se identificó como soltero/soltera tanto en Managua como en Matagalpa.

En relación con la edad de la primera unión, entre los encuestados de 20 a 24 años que reportaron el antecedente de haber estado casado o unido, la media de edad de ese evento fue de 18 años para las mujeres de Managua y 17 años para las mujeres de Matagalpa.

En cuanto a tener hijos, tanto en las mujeres de Managua, como las de Matagalpa, hay un mayor porcentaje que reportan tener hijos (46% y 58%) en comparación con los varones de sus respectivas localidades (38% y 25%).

En relación con tener trabajo y tener hijos: Un 54% del total de la muestra dijo tener trabajo (59% en Managua y 50% en Matagalpa). Más hombres que mujeres reportan tener trabajo, y más mujeres que hombres reportan tener hijos.

Las mujeres reportan realizar mucho más trabajo doméstico y de cuidado en la casa que los hombres.

En cuanto al acceso a tecnologías de la información y la comunicación: prácticamente todas las mujeres de 20 a 24 años de edad encuestadas en Managua dijeron tener su propio teléfono celular. La actividad más frecuentemente reportada es la de comunicarse con amigos y familiares, pero también realizan búsqueda de información y realizan tareas.

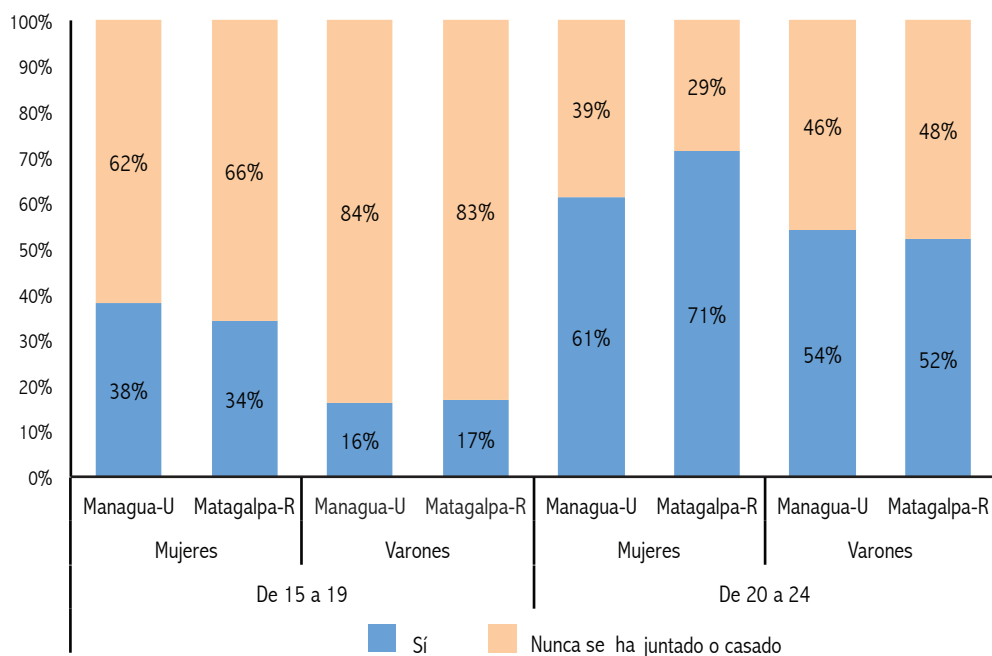
La mayoría de las y los encuestados dice que su hogar es jefado por una mujer y que fue criado por la mamá (y en menor frecuencia por el papá).

Emparejamiento

Aunque, como es de esperarse, la mayoría de encuestados varones y mujeres en edades de 20 a 24 años reportó el antecedente de haberse casado o juntado alguna vez en comparación con los del grupo de 15 a 19 años (Gráfica 1), la proporción de mujeres que reporta este antecedente es mucho mayor en comparación con los hombres, particularmente entre las mujeres de Matagalpa (71%) que incluso es mayor que lo reportado por las mujeres de Managua (61%).

Por su parte, un poco más de la mitad de los hombres del grupo de edad de 20 a 24 años reportan el antecedente de casado o juntado. Esto es 54% en Managua y 52% en Matagalpa.

Gráfica 1. Juntado/juntada o casado/casada alguna vez



Entre los datos llamativos está la edad de la primera unión. El reporte de uniones a temprana edad es común entre varones y mujeres, de los dos grupos de edad estudiados.

Se debe hacer notar que la edad mínima de primera unión reportada por algunas/algunos encuestados que están en el rango de 11 y 13 años de edad.

También se debe señalar que hasta 1 de cada 4 (es decir, el primer cuartil o 25%) de los que reportaron haber estado unido o casado alguna vez lo hicieron entre las edades de 14 y 17 años.

Tabla 1. Edad a la que se casó o juntó por primera vez

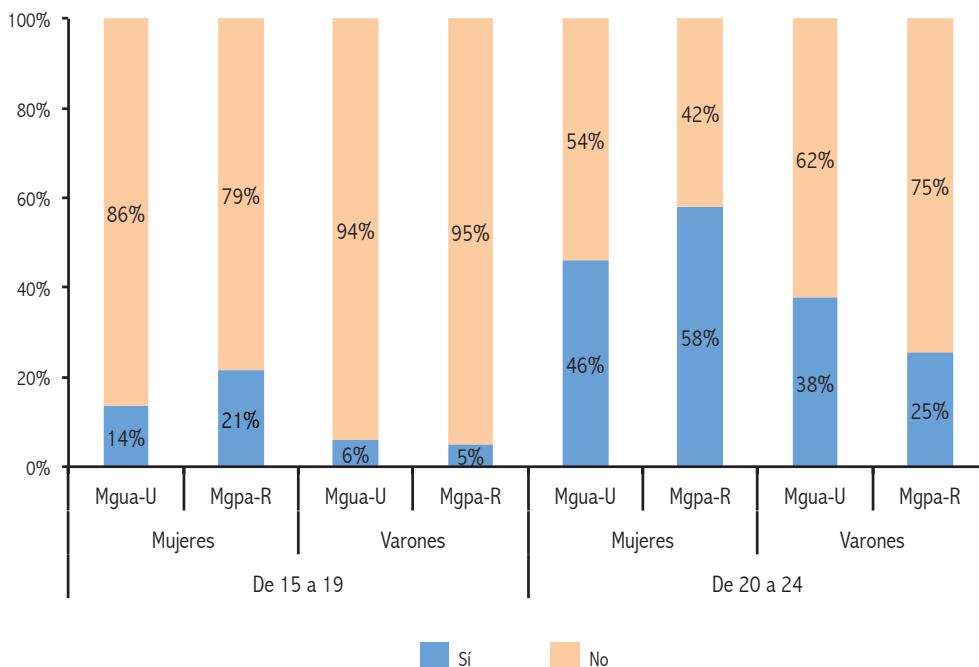
Edad y sexo del encuestado/encuestada		Departamento	Casos	Valor mínimo reportado (edad)	Valor del primer cuartil (25%) (edad)	Valor de la mediana (50%) (edad)
De 20 a 24	Mujeres	Managua	100	12	16	18
		Matagalpa	124	13	16	17
	Varones	Managua	98	12	16	18
		Matagalpa	89	13	17	19
De 15 a 19	Mujeres	Managua	67	11	14	16
		Matagalpa	69	13	14	15
	Varones	Managua	31	12	15	16
		Matagalpa	38	11	15	16

Naturalmente se espera que entre los encuestados de 20 a 24 años la proporción que reporta tener hijos sea mayor que la reportada por el grupo de 15 a 19 años, sin embargo existen importantes diferencias entre varones y mujeres, y a su vez diferencia entre Managua urbano y Matagalpa rural.

Por ejemplo, en su conjunto tanto en las mujeres de Managua, como las de Matagalpa (Gráfica 2), hay un mayor porcentaje que reportan tener hijos (46% y 58%) en comparación con los varones de sus respectivas localidades (38% y 25%).

Aunque en el grupo de menor edad (de 15 a 19 años), las proporciones de adolescentes y jóvenes con hijos son mucho menores, las diferencias entre mujeres (14% en Managua y 21% en Matagalpa) y varones son notorias (6% y 5%, respectivamente).

Gráfica 2. Tiene hijos

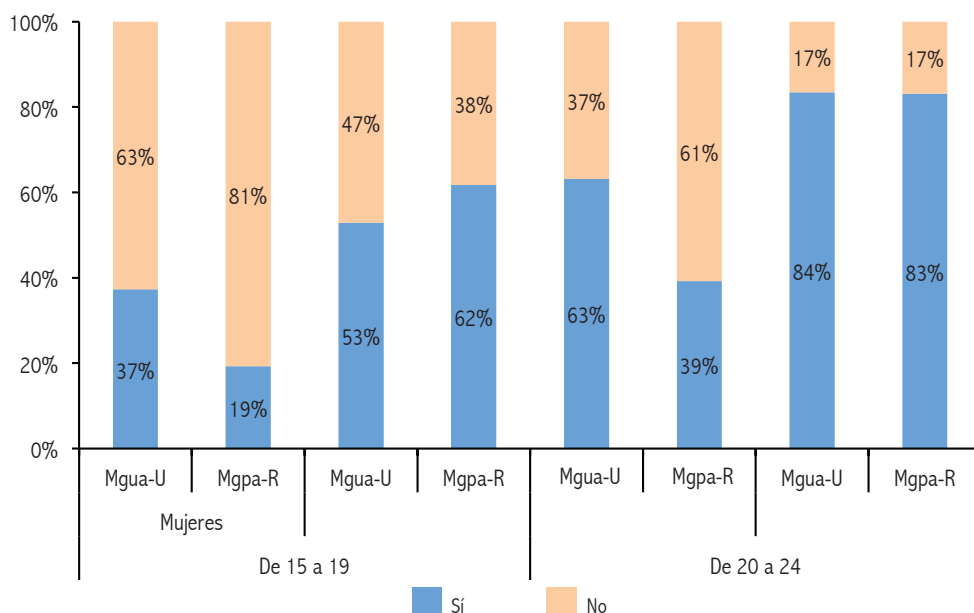


Un dato llamativo es que 8 de cada 10 hombres entre 20 a 24 años de edad tienen trabajo, independientemente de si se trata de Managua urbana o Matagalpa rural.

Un 54% del total de la muestra dijo tener trabajo (59% en Managua y 50% en Matagalpa). En cuanto a las mujeres, en Managua solo un 49% dijo tener trabajo, mientras que en Matagalpa fue un 24%. En cuanto a los varones, un 68% en Managua dijo tener trabajo y un 71% dijo lo mismo en Matagalpa. En cuanto al grupo de 15 a 19 años, más varones que mujeres tienen trabajo y más en Matagalpa (62%) que en Managua (53%).

Aparte de las diferencias entre hombres y mujeres, se pueden observar que una mayor proporción de mujeres de Managua reportó trabajar en comparación con las mujeres de Matagalpa –independientemente de la edad (Gráfica 3). Por ejemplo, mientras un 37% de mujeres de 15 a 19 años trabaja en Managua, solo lo hace un 19% de las matagalpinas. Por otro lado, mientras un 63% de las mujeres de 20 a 24 años de Managua trabaja, solo lo hace un 39% de las mujeres matagalpinas de ese mismo grupo de edad.

Gráfica 3. Trabaja



Tareas domésticas

La distribución de las tareas en el hogar y la inversión del tiempo en las mismas es una de las principales brechas de género observables. A las y los encuestados se les pidió que expresaran si realizaban una serie de actividades que fueron leídas durante la encuesta (Tabla 2).

Las cinco actividades o quehaceres del hogar más frecuentemente reportadas por las mujeres fueron: (1) lavar su propia ropa; (2) limpiar la casa; (3) cocinar; (4) lavar trastes; y (5) limpiar el patio. En estas actividades se encuentran también las brechas más grandes, medidas como diferencias aritméticas, entre los que fue reportado por las mujeres y lo reportado por los hombres.

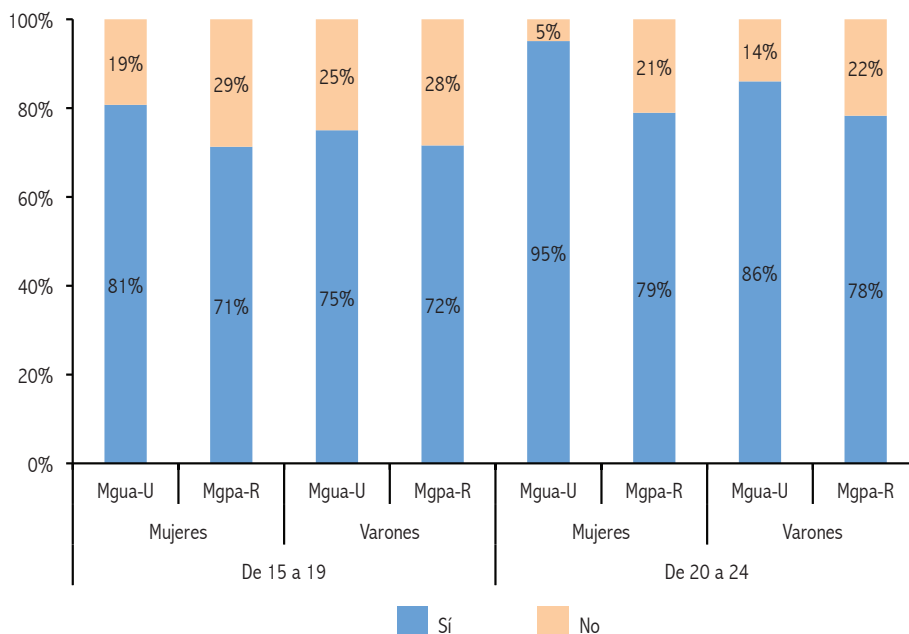
Por otro lado, las actividades en las que los hombres participan menos son: (1) cuidar a los hijos; (2) lavar la ropa de otros; y (3) planchar la ropa de otros. Los hombres y las mujeres reportaron casi la misma frecuencia para realizar las actividades de “hacer mandados a la familia.” Los hombres reportaron hacer más actividades de acarreo de cosas (como agua, leña) que las mujeres.

Tabla 2. Frecuencia de quehaceres en el hogar reportada por los mismos encuestados

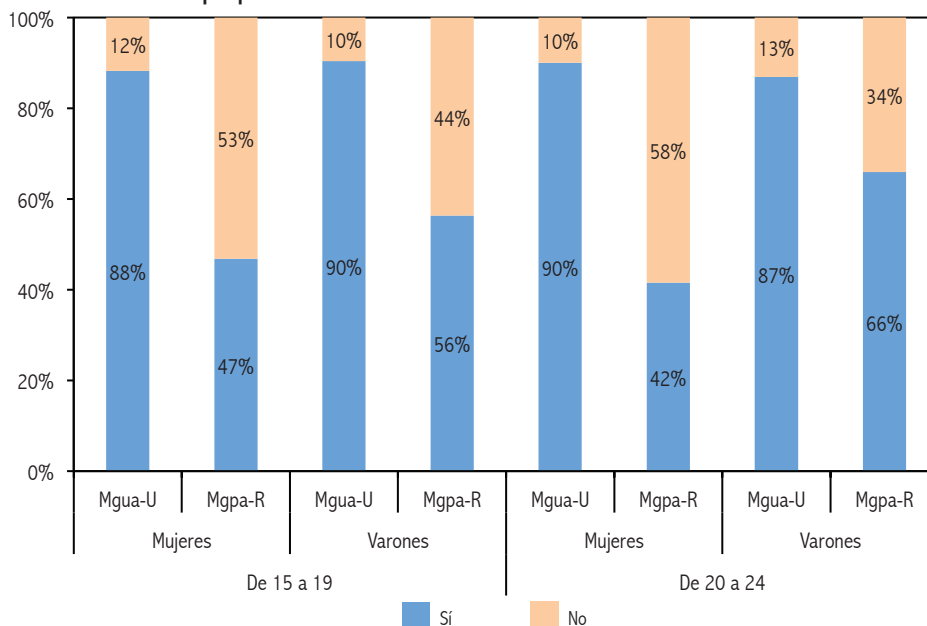
Actividad en el hogar (tarea o quehacer)	Encuestados			Diferencia Entre lo reportado Mujeres – Varones
	Mujeres		Varones	
Lavás tu ropa	92%	>	64%	28%
Limpiar la casa	88%	>	63%	25%
Cocinar	84%	>	54%	30%
Lavar trastes	78%	>	41%	37%
Limpiar el patio	74%	>	42%	32%
Planchás tu ropa	70%	>	52%	18%
Hacer mandados a la familia	69%	≥	68%	1%
Cuidar a los animales de la casa	43%	>	32%	11%
Lavar ropa de otros	36%	>	4%	32%
Cuidar hermanos	35%	>	22%	13%
Planchar ropa de otros	25%	>	2%	23%
Cuidar hijos/hijas	24%	>	6%	18%
Cuidar a personas mayores	15%	>	11%	4%
Acarrear cosas (como agua, leña)	14%	<	22%	-8%
Otro	3%	<	6%	-3%

Acceso a la comunicación

En respuesta a la pregunta: ¿Tenés tu propio celular? Una mayor proporción de encuestados en Managua (84%) dijeron tener celular en comparación con las y los encuestados en Matagalpa (74%). Por otro lado, en su totalidad, más mujeres (81%) que varones (77%) dijeron tener celular.

Gráfica 4. Tiene su propio celular

Para evaluar el acceso a Internet se hicieron un par de preguntas, la primera sobre si la persona tenía una cuenta de Facebook; y la otra indagando en dónde es que se conecta. Del total de encuestados, un 66% de mujeres y 74% de varones dijeron tener Facebook. Con respecto a la localidad, un 89% de las y los encuestados de Managua dijeron tener Facebook, en comparación con un 52% de las y los encuestados de Matagalpa.

Gráfica 5. Tiene su propia cuenta de Facebook

Al estratificar la información por grupos de edad (Gráfica 5), se puede observar que 9 de cada 10 mujeres y varones, independientemente de la edad tiene una cuenta Facebook. En Matagalpa, los encuestados con la mayor proporción de cuenta Facebook fueron los varones de 20 a 24 años (66%).

Según la mayoría de las respuestas, el acceso a Internet se da principalmente a través del propio teléfono celular (alrededor de 6 de cada 10). En segundo lugar, el sitio de conexión más frecuentemente mencionado fue la casa (alrededor de 4 de cada 10 en Managua) y los cibercafé (alrededor de 4 de cada 10 en Matagalpa).

Tabla 3. ¿Dónde se conecta a Internet?

	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua-Urbano	Matagalpa-Rural
Por mi teléfono	57%	56%	54%	61%
Mi casa	35%	39%	45%	25%
Cibercafé	18%	31%	14%	43%
En el parque	3%	6%	2%	10%
En el trabajo	2%	6%	4%	4%
Casa de amigo	2%	2%	2%	3%
La escuela	1%	2%	2%	2%
Otro	6%	4%	6%	3%

Lo que hacen en internet

Aunque las principales actividades que realizan en Internet reportadas por las y los adolescentes y jóvenes fueron: (1) chatear con amigos y familiares; (2) subir fotos; y (3) ver videos musicales; un importante número de encuestados también reportaron realizar “otras actividades” como “buscar información,” “hacer la tarea” y “realizar cursos en líneas.”

Tabla 4. ¿Qué hacen las y los adolescentes y jóvenes en el Internet?

	Encuestados		Departamento	
	Varones	Mujeres	Managua-U	Matagalpa-R
Chatear con mis amigos y familiares	65%	71%	69%	66%
Subir fotos	37%	30%	34%	31%
Ver o compartir videos musicales,	23%	49%	38%	37%
Enterarme de las noticias	15%	18%	18%	15%
Ver deportes, ver películas	9%	21%	17%	14%
Buscar nuevas amistades	8%	13%	9%	13%
Otro (buscar información, hacer tareas, cursos en línea)	34%	31%	30%	36%

Con relación al antecedente de quién/quienes) fue/fueron la persona/personas que lo criaron, se destaca la crianza materna y la menor presencia del padre, la cual es más notable en Managua (Tabla 5).

Alrededor de 8 de cada 10 encuestados mencionó a la madre. En Managua, alrededor de 4 de cada 10 mencionó al padre; y 6 de cada 10 en Matagalpa mencionó al padre también. Las abuelas fueron mencionadas hasta en 2 de cada 10 casos en Managua, una proporción mayor a la reportada en Matagalpa que fue alrededor de 1 de cada 10. Otros familiares, como el abuelo, tías y tíos, primas y primos fueron mencionados con mucha menor frecuencia.

Tabla 5. ¿Qué persona o quiénes te criaron durante la niñez?

	Encuestados		Departamento	
	Varones	Mujeres	Managua-U	Matagalpa-R
Madre	80%	80%	77%	83%
Padre	48%	52%	42%	59%
Abuela (abuelas)	17%	14%	18%	13%
Abuelo (abuelos)	4%	3%	4%	4%
Tío (tía)(s)	5%	4%	7%	3%
Otro familiar	7%	8%	10%	5%

Familia y crianza

A los encuestados también se les preguntó sobre la situación actual de pareja de su padre y su madre, y sobre si alguno de ellos vivía en el extranjero (Tabla 6).

Alrededor de la mitad de los encuestados, tanto de varones (48%) como de mujeres (46%), afirmaron que sus padres ya no están juntos, con una pequeña proporción reportando el deceso y/o el estado de viudez del progenitor vivo. Además, alrededor de 1 de cada 10 encuestados afirmó que al menos 1 de sus progenitores vivía fuera del país.

Tabla 6. Situación de padre/madre del encuestado					
		Encuestados		Departamento	
		Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
¿Tu mamá y papá están juntos o separados?	Casados/juntos	47%	50%	43%	54%
	Separados/divorciados	48%	46%	52%	42%
	Fallecido/viudez	5%	3%	5%	3%
	(N)	805	815	803	817
¿Alguno de tus padres vive fuera del país?	No, ninguno	88%	87%	84%	90%
	Sí, la mamá	5%	5%	6%	4%
	Sí, el papá	6%	6%	9%	4%
	Ambos	1%	1%	1%	1%
	(N)	805	815	803	817

Quién es jefe del hogar

Alrededor de la mitad de los encuestados afirmó que su hogar era jefado por una mujer, en un 57% en Managua y en un 44% en Matagalpa. Los papás fueron mencionados como jefes de hogar por un 22% en Managua; y un 37% en Matagalpa (Tabla 7).

Se debe aclarar que en Nicaragua, generalmente, el estatus de “jefe de hogar” es socialmente asignado al hombre, independientemente de si está o no cumpliendo con las obligaciones que esa posición implica, mientras que a la mujer sólo se la reconoce en ausencia del marido. La jefatura de los hogares jefados por hombres, tienden a caracterizarse por predominar en las áreas rurales, más pobres, y son hogares donde convive la pareja; es decir hay presencia del esposo y la esposa. Por

el contrario, los hogares jefeados por mujeres ocurren más en el área urbana y son principalmente monoparentales, es decir, son generalmente jefeados por madres solteras de diversos grupos de edad. Debido a factores, principalmente económicos, como la migración, muchas mujeres abuelas jefean hogares (UNFPA 2006).

Tabla 7. Jefe/jefa de hogar				
	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
Es mi mamá	41%	40%	44%	37%
Otra familiar mujer	12%	8%	13%	7%
Es el o la encuestada	3%	8%	6%	5%
Es mi papá	25%	34%	22%	37%
El esposo/ la esposa	9%	1%	3%	6%
Otro familiar varón	4%	4%	4%	4%
Otro no familia	4%	2%	4%	3%
NS/NR	3%	3%	4%	1%

2.2. Creencias matrices de masculinidad hegemónica

En esta sección se abordan los temas vinculados a la masculinidad hegemónica, que alude tanto al significado “correcto” de ser hombre como a diferencias con la feminidad y que se define como la configuración normativizante de prácticas sociales para los varones predominantes en la cultura (Bonino) y cuyas creencias matrices han sido operacionalizadas en el cuestionario, proporcionando los siguientes resultados.

Autosuficiencia prestigiosa

La autosuficiencia prestigiosa es la creencia referida a la individualidad y autonomía y a la afirmación del protagonismo y del éxito.

Se preguntó a los jóvenes cuáles eran las principales razones por las que participarían en un evento o actividad (en el barrio, comunidad u organización). De acuerdo con sus respuestas lo harían por: (1) aprender cosas nuevas; (2) hacer nuevos amigos; y (3) ayudar a otros (Tabla 8). No obstante 1 de cada 10 encuestados también consideró que las y los jóvenes participarían por vagancia, o bien por una situación de obligación o necesidad.

Tabla 8. Principales razones por la que un joven participaría en un evento o actividad (sea en su barrio, comunidad u organización)

	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
Aprender cosas nuevas	47%	45%	37%	56%
Hacer nuevos amigos	14%	29%	15%	28%
Le gusta ayudar a otros	18%	21%	21%	18%
Por vagancia	15%	13%	18%	10%
Le gusta resolver problemas	4%	11%	8%	6%
Por obligación	5%	4%	5%	4%
Por necesidad	5%	8%	9%	4%
Otra razón (por diversión, le gusta, entretenimiento)	19%	33%	24%	28%

• **Principal meta: tener una profesión, trabajo y casa**

A los encuestados también se les preguntó por su principal meta o proyecto de vida, a lo cual, la gran mayoría respondió que “tener una profesión”. Seguidamente, otras respuestas frecuentes fueron “tener un trabajo”, “tener una casa”, “ayudar a la familia.” Por otro lado, “tener hijos o una familia” fue una respuesta más frecuente entre varones (16%) que entre las mujeres (7%), y más frecuente en Matagalpa (15%) que en Managua (8%).

Tabla 9. Principal meta o plan/proyecto de vida

	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
Tener una profesión	57%	57%	53%	61%
Tener un trabajo	24%	32%	17%	39%
Tener una casa	26%	27%	19%	34%
Ayudar a la familia	22%	19%	17%	23%
Tener hijos/familia	7%	16%	8%	15%
Tener dinero	7%	8%	8%	7%
Ser feliz	5%	5%	6%	3%
Vivir en paz y tranquilidad	3%	7%	7%	3%
Tener un carro	2%	7%	5%	4%
Viajar mucho	2%	4%	4%	2%
Ayudar a otros	1%	3%	2%	2%
Otra*	16%	20%	22%	14%

*(tener su propio negocio, tener un oficio, independizarse)

• Principales creencias

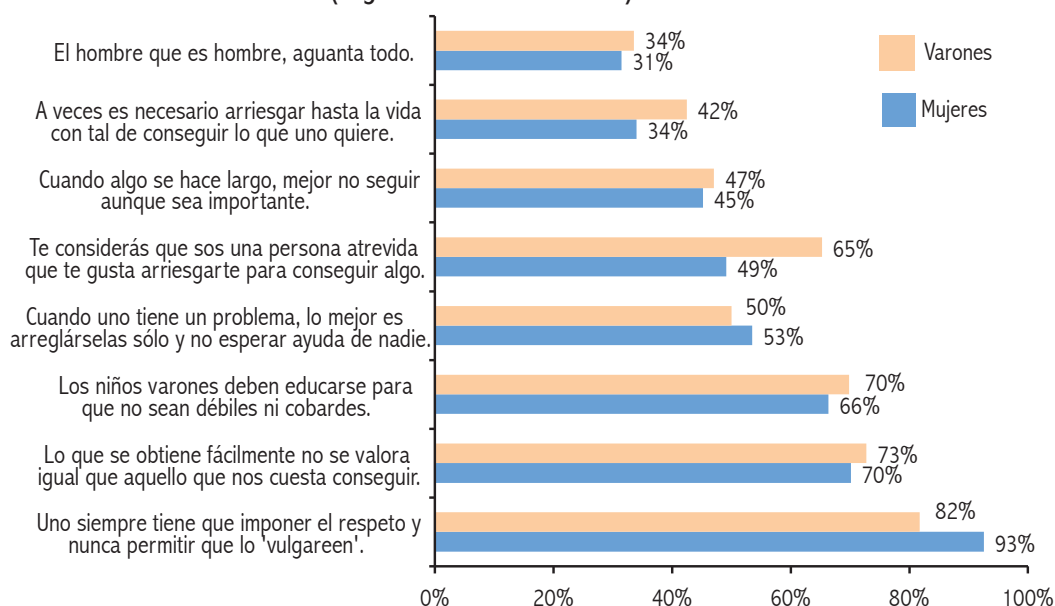
A los consultados se les pidió que respondieran, de manera autoadministrada, seleccionando 3 frases con las que se identificarán más de una batería de afirmaciones/mandatos vinculados a esta creencia de la masculinidad hegemónica. Tanto mujeres como varones seleccionaron con más frecuencia las frases: ¡Sé feliz y vive tranquilo! (24% ambos); ¡Sé independiente y no necesites de nadie! (19/ 18%), ¡Vos podés y lo podés todo! (19/15%), ¡Realízate trabajando! (15/14%). No hubo mayor diferencia en los resultados según el sitio de la encuesta.

Heroicidad belicosa

La creencia afirma que ser hombre es adquirir la cualidad de ser un luchador valeroso y promueve un sentido de la vida basado en la búsqueda de hazañas y proezas y una visión del mundo como un campo de batalla, donde gana el más fuerte.

Tanto a varones como mujeres se les pidió que respondieran si estaban de acuerdo o no con una serie de afirmaciones. Unos y otros mencionaron con mayor frecuencia: “Uno siempre tiene que imponer el respeto y nunca permitir que lo vulgareen” correspondiente al concepto de “[Hacerse respetar y no dejarse avasallar]” con un 82% en varones y un 93% en mujeres. “Lo que se obtiene fácilmente no se valora igual que aquello que nos cuesta conseguir” (73/70%). “Los niños varones deben educarse para que no sean débiles ni cobardes” (70/66%), y “Cuando uno tiene un problema, lo mejor es arreglárselas solo y no esperar ayuda de nadie” (50/ 53%).

Gráfica 6. Heroicidad belicosa (según sexo del encuestado)



Como se puede observar en la gráfica, (barra superior son varones y la inferior mujeres) existen importantes diferencias en las respuestas vertidas por las mujeres, en afirmaciones tales como: “Te considerarás que sos una persona atrevida que te gusta arriesgarte para conseguir algo”, correspondiente al concepto de “[Compite e intenta ganar]” un 65% en varones y un 49% en mujeres estuvieron de acuerdo con esta afirmación. “A veces es necesario arriesgar hasta la vida con tal de conseguir lo que uno quiere”, correspondiente al concepto de “[Compite e intenta ganar]” un 42% en varones y un 34% en mujeres estuvieron de acuerdo con esta afirmación.

Son más los varones (42%) que las mujeres (31%) los que creen que “A veces es necesario arriesgar hasta la vida con tal de conseguir lo que uno quiere”. Pero es notorio que los porcentajes (34-31%) no difieren tanto en cuanto a que “El hombre que es hombre, aguanta todo”, aunque solo un poco más de un tercio está de acuerdo con esto.

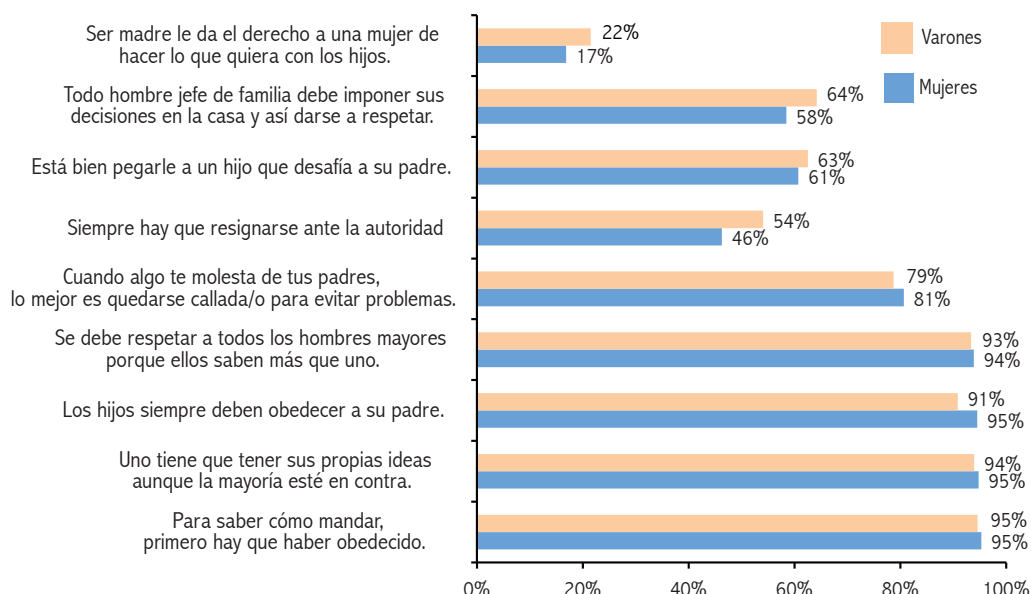
Si bien no hay mayores diferencias en las respuestas por el sitio de la encuesta, hay una que marca la diferencia territorial: “Los niños varones deben educarse para que no sean débiles ni cobardes” lo que corresponde al concepto de “[No seas débil, ni cobarde]” con un 72% en Matagalpa y un 64% en Managua que estuvieron de acuerdo con esta afirmación.

Respeto a la jerarquía

Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir un prominente lugar dentro de una estructura jerárquica masculina y dentro de la que se puede ascender por obediencia. A las y los jóvenes se les pidió que respondieran si estaban de acuerdo o no con una serie afirmaciones relacionadas con el concepto de respeto a la jerarquía.

Resulta notorio que en seis de los ítems, relativos a la disciplina y obediencia, al ejercicio de autoridad de padres y/o adultos, la casi totalidad de las respuestas de hombres y mujeres son afirmativas, independientemente de la localidad.

Como se puede observar en la gráfica (barra superior son hombres y la inferior, son mujeres) el 95% de cada grupo estuvo de acuerdo con la proposición: “Para saber mandar, primero hay que haber obedecido”. Otro tanto sucede con “los hijos siempre deben obedecer a su padre” (91 y 95%); “se debe respetar a todos los hombres mayores porque ellos saben más que uno” (93 y 94%); y “cuando algo te molesta de tus padres, lo mejor es quedarse callada/callado para evitar problemas” (79 y 81%). Sin embargo, estos jóvenes también piensan que “uno tiene que tener sus propias ideas aunque la mayoría esté en contra” (94 y 95%).

Gráfica 7. Respeto a la jerarquía (según sexo del encuestado)

Esta conformidad con los mandatos de la jerarquía muestra una reducción en el acuerdo cuando se plantea la proposición que: “Todo hombre jefe de familia debe imponer sus decisiones en la casa y así darse a respetar” (64% y 58%). El porcentaje de acuerdo se reduce alrededor de la mitad cuando se plantea que “siempre hay que resignarse ante la autoridad”; y cae significativamente ante la afirmación: “ser madre le da derecho a una mujer de hacer lo que quiera con los hijos” (22 y 17%). Sin embargo, existe una alta aceptación del ejercicio de la violencia, por cuanto el 63% de los varones y el 58% de las mujeres concuerdan en que “está bien pegarle a un hijo que desafía a su padre”.

Estereotipos de género y superioridad sobre las mujeres

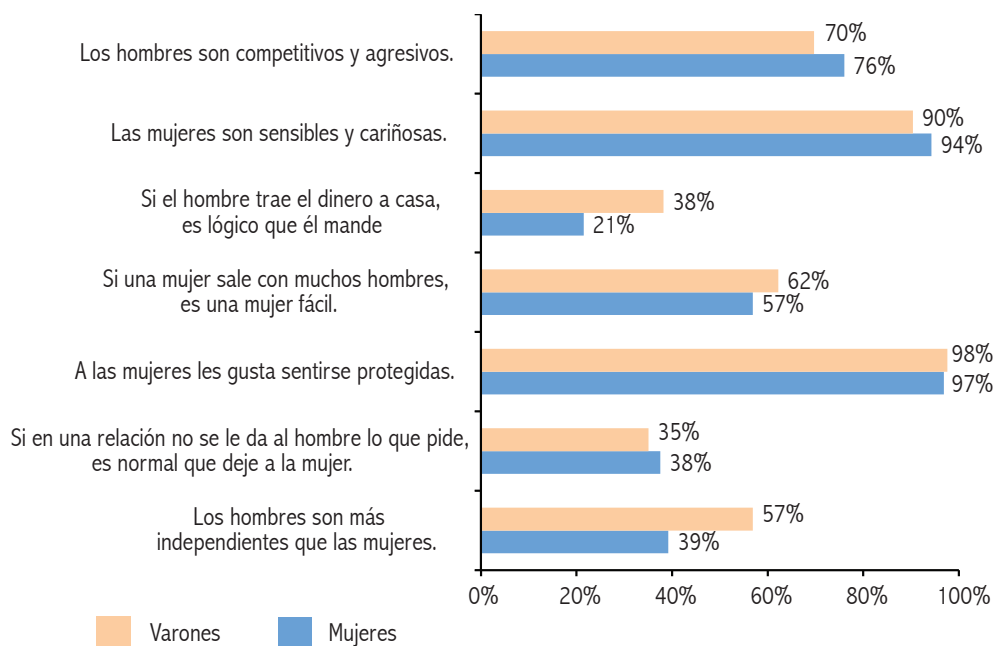
Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir la cualidad de superioridad frente a las mujeres, tener autoridad sobre ellas, así como sobre los hombres que se muestran “menos masculinos”.

Casi todos los encuestados, alrededor de 9 de cada 10 expresaron que “las mujeres son sensibles y cariñosas”; y una proporción similar que “a las mujeres les gusta sentirse protegidas.” Una mayoría de hombres (62%) y mujeres (57%) opinan que “las mujeres que salen con muchos hombres son mujeres fáciles”.

La gran mayoría estuvo de acuerdo con que “los hombres son competitivos y agresivos” (70 y 76%), pero solo estuvieron de acuerdo con que “los hombres son más independientes que las mujeres” el 57% de los varones y el 39% de las muje-

res. Asimismo, el acuerdo se reduce ante la proposición de que “si en una relación no se le da al hombre lo que pide, es normal que deje a la mujer” (35 y 38%). Una marcada diferencia de opinión aparece con la afirmación: “si el hombre trae el dinero a casa, es lógico que él mande”, con la cual solo se identifica el 38% de los varones y el 21% de las mujeres. Por localidad, hubo una menor aceptación en Managua (24%) que en Matagalpa (36%).

Gráfica 8. Estereotipos de género (según sexo del encuestado)

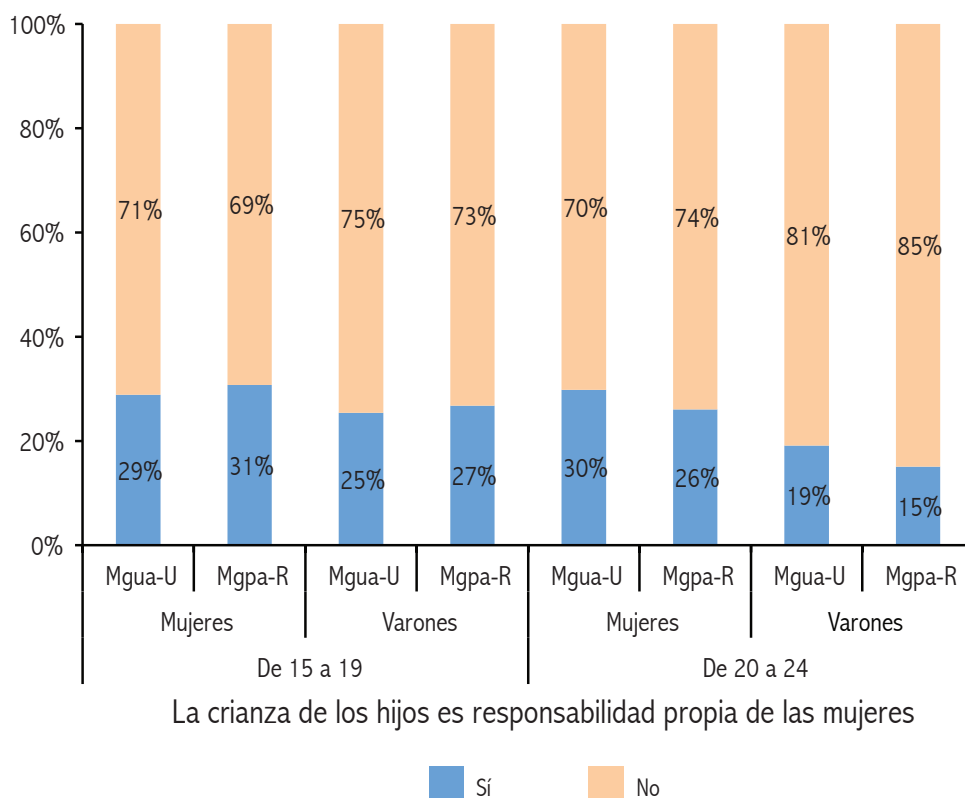


Normas de género

La legislación nicaragüense vigente (Ley 870 Código de la Familia) establece que la responsabilidad de la crianza de los hijos es de ambos progenitores en primera instancia. En la encuesta, también se exploraron afirmaciones relacionadas con estereotipos de normas de género relacionados con la brecha en esa práctica. A las y los encuestados se les leyó la afirmación siguiente: “La crianza de los hijos, es responsabilidad de las mujeres”, preguntándoles si estaban de acuerdo con dicha afirmación.

La mayoría de los encuestados, alrededor de 7 a 8 de cada 10 expresaron “no estar de acuerdo”. El grupo con el mayor nivel de rechazo fueron los varones de Matagalpa de 20 a 24 años (85%); y el grupo con el menor nivel de rechazo fue el de mujeres en Managua de 15 a 19 años (71%).

Gráfica 9. Sobre normas de género que favorecen al machismo

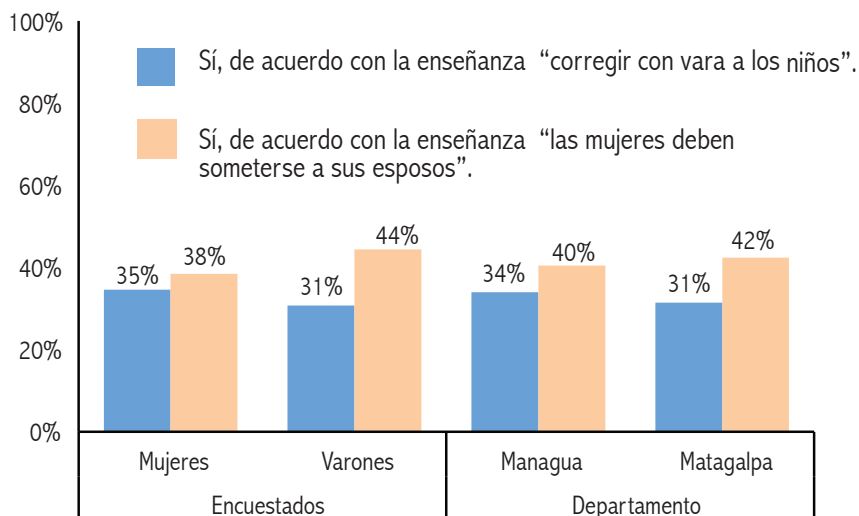


También se les consultó a los encuestados sobre si estaban de acuerdo con ciertas enseñanzas que promueven el ejercicio del poder y control de los hombres sobre las mujeres, y la crianza de los hijos con métodos violentos.

La legislación nicaragüense vigente establece que la responsabilidad de la crianza de los hijos debe ser libre de violencia (Ley 287 Código de la Niñez y la Adolescencia y la Ley 779 Ley integral contra la Violencia hacia las Mujeres), asimismo dispone que las relaciones entre hombres y mujeres se deben establecer de tal forma que ambos comparten los mismos derechos y obligaciones con respecto al mantenimiento del hogar y la crianza de los hijos.

Sobre la norma de género que afirma que “la mujer debe estar sometida al esposo”, una minoría está de acuerdo, alrededor de 4 de cada 10. Y una proporción incluso menor, alrededor de 3 de cada 10, está de acuerdo en “corregir con vara a los niños”, es decir, pegándoles”.

Gráfica 10. Sobre normas culturales que buscan justificar la violencia

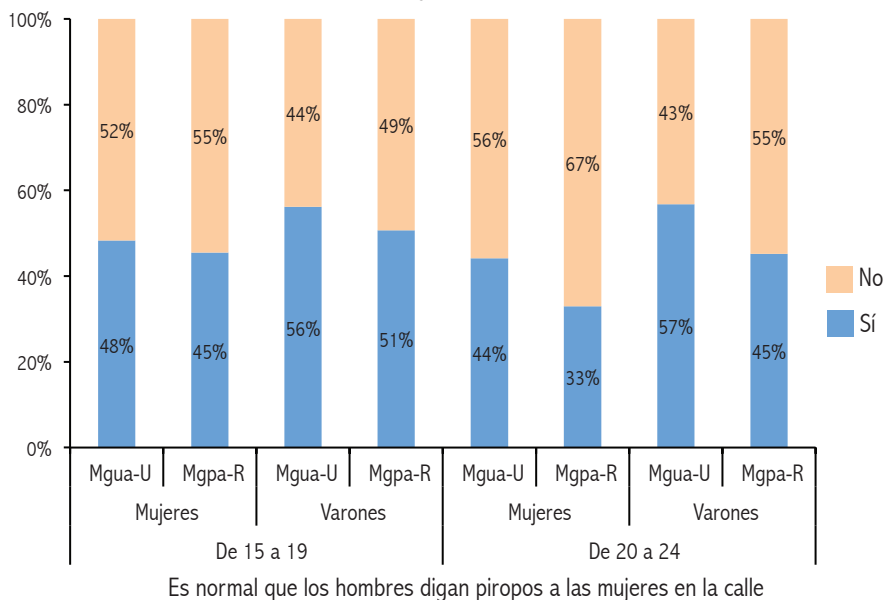


Violencia de género

• Acoso sexual callejero

El acoso sexual callejero es un hecho de violencia que frecuentemente viven las mujeres, usualmente a través de la expresión de "piropos" con palabras obscenas. A los encuestados se les preguntó "si es normal que los hombres digan piropos a las mujeres en la calle", a lo que 6 de cada 10 encuestados varones de Managua contestaron que la práctica es "normal", pero también las mujeres, aunque en menor porcentaje (ver gráfica 11).

Gráfica 11. Sobre decir piropos a las mujeres en la calle



El rechazo al piropo entre los varones encuestados de Matagalpa es mayor en comparación con Managua. El rechazo más alto de parte de las mujeres aparece en la franja de edad de 20-24 años en Matagalpa.

• Relaciones adultos-adolescentes

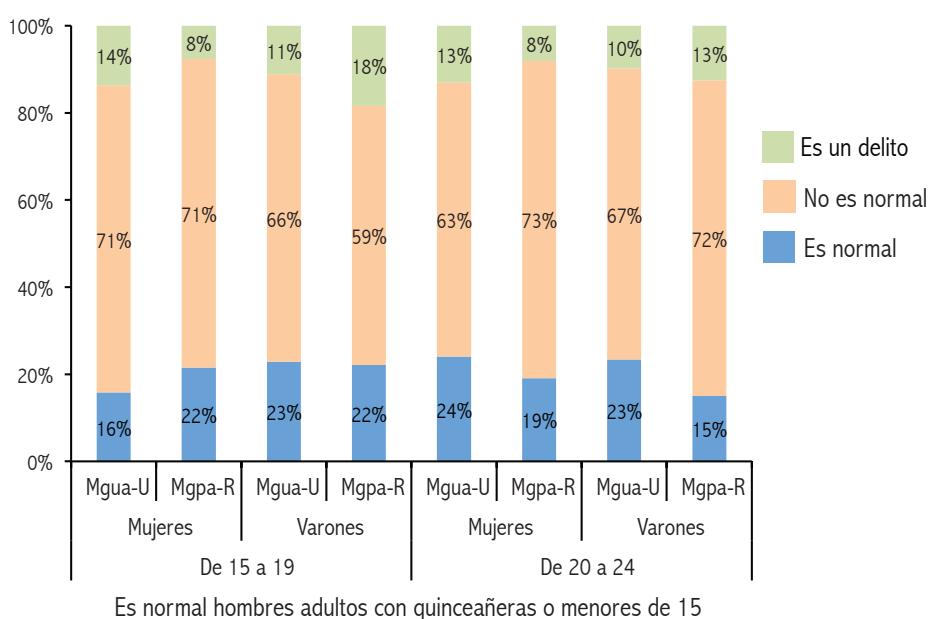
También se inquirió a los encuestados: “Hay gente que piensa que es normal que los hombres adultos quieran tener como parejas a adolescentes quinceañeras o incluso menores de 15. ¿Vos que pensás al respecto?”

La gran mayoría (alrededor de 7 de cada 10) opinó que ese comportamiento no es normal. Dos de cada 10 encuestados expresó que tales relaciones son normales y solo 1 de cada 10 encuestados opinó acertadamente que se trata de un delito.

Aunque solo 1 de cada 10 encuestados opinó acertadamente que eso es un delito, la gran mayoría (alrededor de 7 de cada 10) opinó que ese comportamiento no es normal. Sin embargo, 2 de cada 10 encuestados dijo que tales relaciones de hombres adultos con adolescentes son normales. Las proporciones para cada una de estas respuestas no variaron ni por edad, ni por localidad, ni por sexo del informante.

Llama la atención que en el grupo de adolescentes y jóvenes de 15 a 19 años varones de Matagalpa, se encuentra la mayor proporción que llamó a ese comportamiento un delito. Ver la siguiente gráfica.

Gráfica 12. Sobre los hombres que buscan relaciones con quinceañeras o menores de 15



• Abandono e infidelidad femenina

A la pregunta de: Si una mujer ya no quiere seguir en una relación con un hombre y lo deja (lo abandona), ¿Qué debería hacer el hombre?, la mayoría, alrededor de 6 a 7 de cada 10 encuestados respondió que el hombre debe “terminar la relación y dejar que ella se vaya”.

El segundo grupo de respuestas más frecuentes fue “otro” en el que se identificaron las frases como “aceptar” “alejarse” “resignarse” “respetar” “olvidar.” Unos pocos encuestados (4 varones), en Matagalpa, dijeron que el hombre debía “matar a la pareja.”

También se les preguntó sobre qué debería hacer un hombre que descubre que su pareja tiene una relación con otro hombre. De nuevo, la mayoría, alrededor de 7 a 8 de cada 10 encuestados respondió que el hombre debía “terminar la relación y dejar que ella se vaya”. El segundo grupo de respuestas más frecuentes fue “otro” en el que se identificaron las frases como “aceptar” “alejarse” “resignarse” “respetar” “olvidar.”

Unos pocos encuestados (4 varones), en Managua y (4 varones) en Matagalpa, dijeron que el hombre debía “golpear a la pareja y/o a la otra persona involucrada.”

Tabla 10. ¿Qué debería hacer el hombre, si la mujer lo deja (lo abandona)?				
	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
Terminar la relación y dejar que ella se vaya	59%	69%	63%	65%
Tratar de reparar la relación	10%	10%	11%	9%
Buscar una nueva pareja	11%	13%	10%	14%
Enojarse pero no agredir a la mujer	3%	6%	3%	5%
Vengarse “desquitársela” de alguna manera	0%	1%	0%	0%
Golpear a la mujer para que desista de abandonarlo	0%	0%	0%	0%
Matar a la pareja	0%	1%	0%	1%
Suicidarse	0%	0%	0%	0%
Otra (aceptar, alejarse, resignarse, respetar, olvidar)	20%	11%	19%	13%

Tabla 11. ¿Qué debería hacer un hombre que descubre que su pareja tiene una relación con otro hombre?

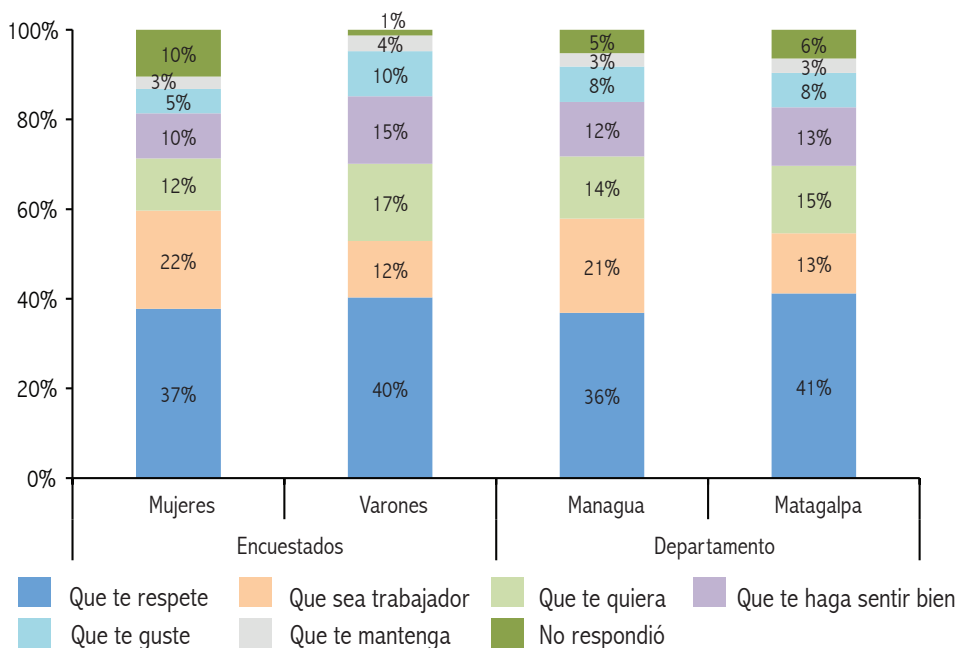
	Encuestados		Departamento	
	Mujeres	Varones	Managua	Matagalpa
Terminar la relación y dejar que ella se vaya	73%	78%	73%	78%
Tratar de reparar la relación	8%	8%	9%	7%
Buscar una nueva pareja	6%	11%	9%	9%
Enojarse pero no agredir a la mujer	2%	10%	2%	9%
“Vengarse” o “desquitársela” siendo infiel él también	0%	1%	1%	0%
Golpear a su pareja y/o a la otra persona involucrada	0%	1%	1%	1%
Matar a la mujer y/o al amante	0%	0%	0%	0%
Suicidarse	0%	0%	0%	0%
Otra (aceptar, alejarse, resignarse, respetar, olvidar)	13%	6%	12%	6%

2.3. Relaciones afectivas y sexuales

• Pareja ideal

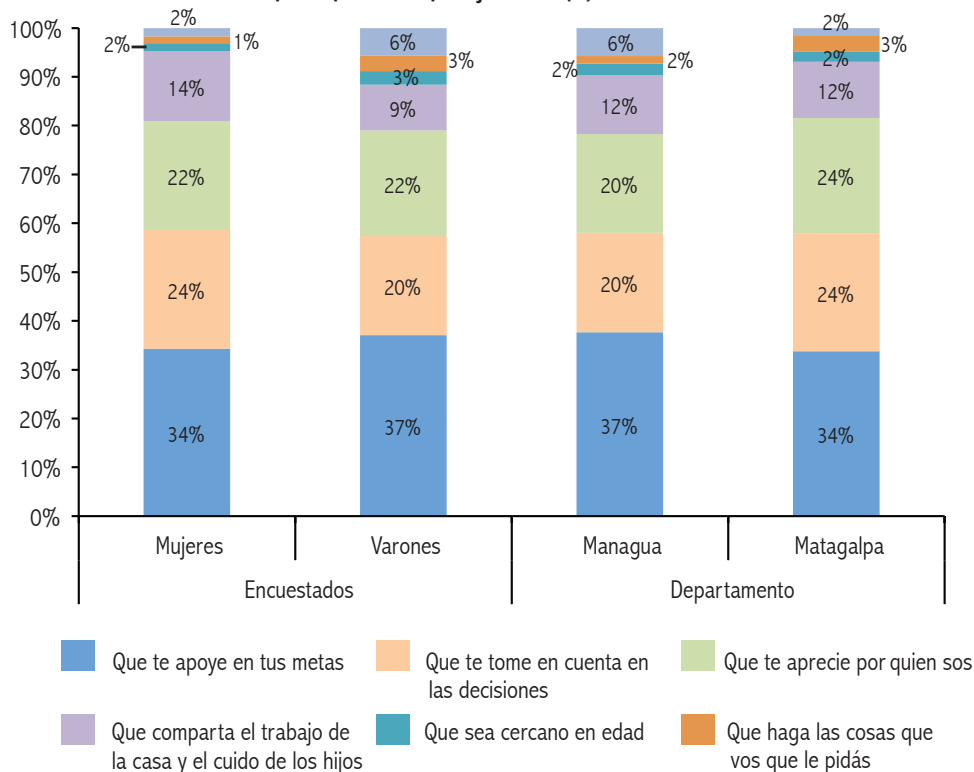
Se les pidió a los encuestados que eligieran de un primer set de seis características la que consideraban la más importante para tener una pareja ideal. Significativamente, alrededor del 40% entre todos los encuestados eligieron “que te respete”, mientras el 22% de las mujeres y el 12% de los varones, eligieron “que sea trabajador” y “que te quiera” un 12 y un 17%, respectivamente. “Que te haga sentir bien”, fue escogido por el 10 y el 15%; y “que te guste” por el 5 y el 10%. La opción “que te mantenga”, sólo lo fue para el 3 y 4%; y no respondió el 10% de las mujeres y el 1% de los hombres.

Gráfica 13. Característica principal de la pareja ideal (1)



Posteriormente se les solicitó que eligieran de un segundo set, la que consideraban otra característica más importante que debería tener la pareja ideal. El 34% de las mujeres y el 37% de los varones escogieron “que te apoye en tus metas”. Un 24 y un 20% “que te tome en cuenta en las decisiones”; un 22% de todos los encuestados “que te aprecie por quien sos”. Un 14% de mujeres y un 9% de los hombres “que comparta el trabajo de la casa y el cuidado de los hijos”; y una minoría del 2 y 3% indicó “que sea cercano en edad” y “que haga las cosas que vos le pidás”, respectivamente.

Gráfica 14. Característica principal de la pareja ideal (2)



Se puede observar que tanto en varones como en mujeres la característica principal es “que te apoye en sus metas,” con proporciones similares para la totalidad por sitio de la encuesta.

• Las creencias sexuales

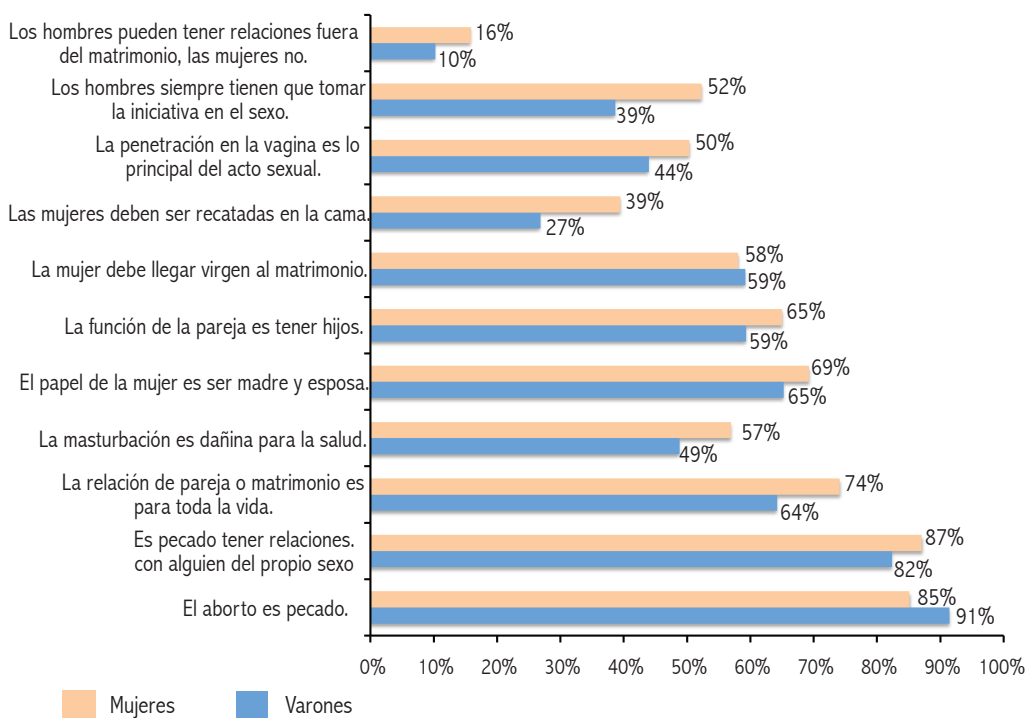
Las creencias son los medios por los cuales las personas hacen algún sentido de su experiencia; son las ideas que creen que son verdad, factuales o reales. Si bien las creencias son juicios sobre hechos, no siempre son el resultado del análisis racional. Las ideas culturales son impuestas a través de la recompensa por el conformismo y el castigo por la desviación. En las creencias culturales hay un sistema de ideales para la conducta, que conforman la cultura ideal de una sociedad dada.

En esta sección de la encuesta se replicó una batería de afirmaciones aplicada en la encuesta del año 2000.¹² En la siguiente gráfica –barra inferior varones, barra superior mujeres– se muestra el grado de conformidad de los actuales encuestados al sistema de creencias heredado y en un cuadro siguiente la comparación de los resultados del 2000 y el 2015.

12 Sofía Montenegro. *La cultura sexual en Nicaragua*. Pág. 37. (CINCO,2000).

En la presente encuesta, casi todos los entrevistados, alrededor de 9 de cada 10 expresaron que “es pecado tener relaciones sexuales con alguien del propio sexo”; y una proporción similar que “el aborto es pecado”.

Gráfica 15. Cultura ideal (según sexo del encuestado)



Una mayor proporción de hombres que de mujeres se expresó a favor de afirmaciones como: “Los hombres siempre tienen que tomar la iniciativa en el sexo” (52%); “la relación de pareja o matrimonio es para toda la vida”, estimó el 74% de los hombres y el 64% de las mujeres.

Que “la masturbación es dañina para la salud”, lo creen el 57% de las mujeres y casi la mitad de los varones (49%); y que “el papel de la mujer es ser esposa y madre” lo creen el 69% de las mujeres y el 65% de los varones. Un 65% de las mujeres cree que “la función de la pareja es tener hijos” y un 59% de los hombres. Alrededor del 60% de los encuestados de ambos sexos comparten la creencia que “la mujer debe llegar virgen al matrimonio”; y casi la mitad concuerda con que “la penetración en la vagina es lo principal del acto sexual”.

Tanto hombres como mujeres expresaron poca aceptación de las afirmaciones: “las mujeres deben ser recatadas (tímidas) en la cama” (39 y 27%, respectivamente); y “los hombres pueden tener relaciones fuera del matrimonio, las mujeres no” (16 y 10%, respectivamente).

Tabla comparativa cultura ideal

Creencias sexuales		2000 Acuerdo Porcentaje	2015 Acuerdo Porcentaje	
			Hombres	Mujeres
1	El aborto es pecado.	88.6	91	85
2	Es pecado tener relaciones con alguien del propio sexo.	84.7	82	87
3	La relación de pareja o matrimonio es para toda la vida.	77.5	64	74
4	La masturbación es dañina para la salud.	71.9	49	57
5	El papel de la mujer es ser madre y esposa.	65.3	65	69
6	La función de la pareja es tener hijos.	59.5	59	65
7	La mujer debe llegar virgen al matrimonio.	57.5	59	58
8	Las mujeres deben ser recatadas en la cama.	50.2	27	39
9	La penetración en la vagina es lo principal del acto sexual.	48.6	44	50
10	Los hombres siempre tienen que tomar la iniciativa en el sexo.	38.0	52	39
11	Los hombres pueden tener relaciones fuera del matrimonio, las mujeres no.	24.9	10	16

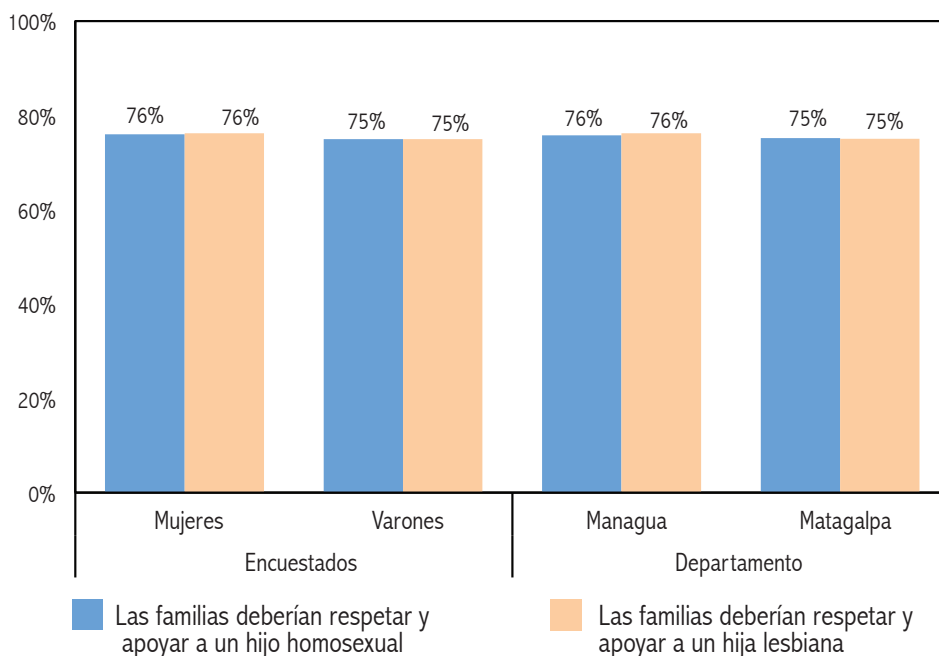
Como se puede observar en la tabla anterior, en los quince años transcurridos entre ambas encuestas, la conformidad con el modelo de pareja heterosexual y del ejercicio del sexo procreativo, el papel de la mujer como madre y esposa, se mantiene alta y no hay mayor variación en los porcentajes de respuesta, con excepción de los ítem 4, 8 y 11, relativos a la masturbación, el recato sexual y las relaciones extramaritales. La permisividad sobre la infidelidad ha aumentado, pese a que el ideal de pareja para toda la vida continúa fuertemente arraigado (74% para el caso de las mujeres y 64% en el caso de los hombres).

Sin embargo, pese a que el acuerdo sobre la creencia de que “es pecado tener relaciones sexuales con alguien del propio sexo” se mantiene arriba del 80%, en otra parte del cuestionario la mayoría de los encuestados, alrededor de 7 a 8 de cada 10, expresó que “las familias deberían apoyar a un hijo homosexual o a una hija lesbiana”, tanto en al área urbana como rural.

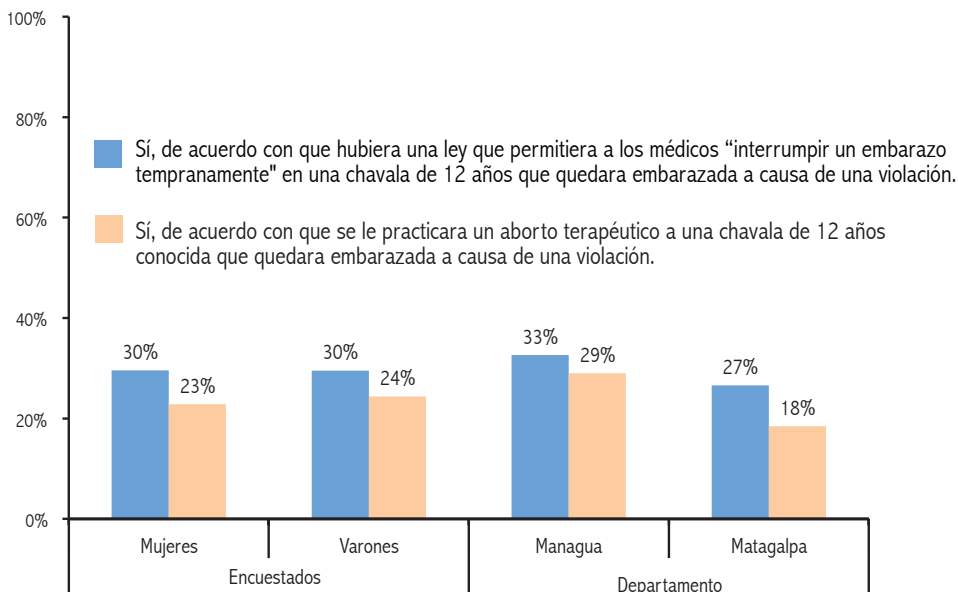
Por otra parte, cerca de un tercio de los encuestados apoya la idea de que debería existir una ley que permita la interrupción legal del embarazo por causa de violación en una adolescente de 12 años de edad.

Aunque casi todos los encuestados, alrededor de 9 de cada 10 expresaron que “el aborto es pecado”, aproximadamente 3 de cada 10 sí están de acuerdo en que exista una ley que permita la interrupción legal del embarazo que es consecuencia de una violación en una niña o adolescente de 12 años. Sin embargo, sólo 1 de cada 4 estaría de acuerdo con que se le practicara un aborto terapéutico.

Gráfica 16. Sobre cómo deberían tratar las familias a los homosexuales y lesbianas



Gráfica 17. Sobre derechos sexuales y reproductivos



Resumen conclusivo



De acuerdo con los resultados de la encuesta, en general las creencias, actitudes y prácticas de las cohortes de jóvenes nacidos en las décadas de los 90 y del 2000, que en la actualidad tienen entre 25 y 15 años, son similares y muestran la misma tendencia que en investigaciones anteriores sobre cultura política.

La mayoría proviene de hogares jefados por una mujer y han sido criados por la madre, lo que pone de relieve la importancia de la figura materna frente a la ausencia del padre durante la crianza y en la responsabilidad del hogar.

Se confirma la tendencia de uniones tempranas, pero resulta llamativo el número de niñas que comienzan la vida sexual a la temprana edad de 11-13 años, que podría ser indicativo de violencia sexual. Asimismo, las dos cohortes de mujeres reportan tener hijos en mayor porcentaje que los hombres, aunque es menor en el caso de las adolescentes. El ejercicio de la sexualidad y la maternidad temprana es un rasgo para las muchachas, que a su vez son las que menos tienen trabajo en comparación con los varones. Son por otra parte, quienes realizan la mayoría de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, tanto en la ciudad como en el campo.

Ambas cohortes de jóvenes, de ambos sexos, aparecen como un grupo con capacidad de comunicación, pues la gran mayoría posee celulares y tiene acceso a internet (vía teléfono, conexión domiciliar o cibercafés) y tienen cuentas en la red social de Facebook. La conversación personal y la recreación es el principal interés de estos usuarios, no así el enterarse de las noticias, pues sólo un 15-18% utiliza la conectividad para ese fin.

Casi la mitad de los padres del total de los jóvenes están casados y casi la mitad están separados. Sólo una minoría reporta a uno de los progenitores como fallecido o que vive fuera del país. En este grupo predomina la familia nuclear y monoparental.

En cuanto a las creencias matrices de la masculinidad hegemónica que alude al significado “correcto” de ser hombre, así como a las diferencias con la feminidad, en relación con la creencia sobre la autosuficiencia prestigiosa aparecen poco

motivados en la participación (sea en el barrio, la comunidad o una organización) para adquirir y afirmar el propio protagonismo y lo harían más que todo para aprender cosas o hacer amigos. La principal meta o proyecto de vida es tener una profesión, trabajo, casa y ayudar a la familia. En muy bajos porcentajes se mencionan tener hijos y dinero. La principal creencia compartida por los jóvenes de ambos sexos fue: “¡Sé feliz y vive tranquilo!”

La creencia sobre la heroicidad belicosa que mandata que ser hombre es adquirir la cualidad de luchador valeroso, aparece menguada. La mayoría de varones y mujeres estuvieron de acuerdo en seleccionar la afirmación: “Uno siempre tiene que imponer el respeto y nunca permitir que lo ‘vulgareen’”, lo que indicaría que se teme la relación dominante/dominado. La alta frecuencia de menciones de que “los niños varones deben educarse para no que no sean débiles y cobardes”, indica que la oposición valiente/cobarde sigue siendo un mandato vigente, particularmente en la crianza.

Sin embargo, la idea del hombre como guerrero o héroe, muestra un declive, pues sólo poco más de un tercio estuvo de acuerdo con la afirmación de: “A veces es necesario arriesgar hasta la vida con tal de conseguir lo que uno quiere”; y el “hombre que es hombre, aguanta todo”. La idea de lo masculino como fuerte, aguantador y valiente, parece haber sufrido una merma.

Las creencias sobre el respeto a la jerarquía parecen estar firmemente ancladas entre los jóvenes varones y mujeres, sin diferencias entre las cohortes. La obediencia a los padres y a los hombres adultos y el no cuestionamiento de las normas son compartidas casi por unanimidad. Hay un alto grado de conformidad con la violencia contra los niños, puesto que alrededor del 60% cree que “está bien pegarle a un hijo que desafía a su padre”. Esta aceptación es menor cuando la desafiada es la madre, puesto que solo alrededor del 20% creen que “ser madre le da derecho a una mujer de hacer lo que quiera con los hijos”.

Los estereotipos sobre lo que son las características de lo masculino y lo femenino se mantienen casi intactos: competitividad, agresividad e independencia para los varones; sensibilidad, afectividad, vulnerabilidad y menor permisividad para las mujeres. Se observa una variación en el rechazo a la idea de que el ser el único proveedor no otorga al hombre el poder en el hogar; y en el rechazo a la creencia de que las mujeres deben dar todo lo que este pida para evitar el abandono.

Una clara tendencia de cambio se muestra a su vez en el alto rechazo a la norma de género que responsabiliza a las mujeres por la crianza de los hijos, así como aquellas que promueven el sometimiento de las mujeres a los maridos y los métodos violentos en la crianza de los hijos.

En cuanto al acoso callejero hacia las mujeres, las opiniones están prácticamente divididas entre quienes creen que es una práctica normal y quienes lo rechazan. Y la opinión está mayoritariamente en contra cuando se trata del emparejamiento de hombres adultos con adolescentes, aunque sólo la minoría reconoció el hecho como un delito.

La tendencia al cambio es notable en relación con el tema del abandono y la infidelidad femenina, que ha sido fuente permanente de agresión y violencia hacia las mujeres, en tanto los y las jóvenes se inclinaron mayoritariamente porque el hombre en ambos casos acepte terminar la relación y dejar que la mujer se vaya. La venganza, los golpes, el matar a la pareja o suicidarse, aparecen claramente rechazados.

La pareja ideal, según las características mencionadas con mayor frecuencia es una que sea capaz de respetar y apoyar en sus metas a su pareja y tomarla en cuenta para las decisiones.

Esto presenta un marcado contraste con los resultados sobre las creencias culturales que proponen un sistema de ideales de conducta (ver tabla comparativa de cultura ideal 2000-2015), en tanto muestra que en 15 años no hay mayor variación en la conformidad con el modelo de pareja heterosexual, el sexo procreativo, el rol tradicional de la mujer y las prácticas sexuales y donde la enorme mayoría condena el aborto y la homosexualidad y cree que la relación de pareja es para toda la vida.

La contradicción entre las creencias de la cultura ideal y la realidad, queda en evidencia con el hecho de que la mayoría de los encuestados están a favor de que las familias apoyen a sus hijos/hijas homosexuales y de que exista una ley que permita la interrupción del embarazo por causa de violación de adolescentes.

La generación de los padres

Al contrastar los resultados de la encuesta con algunos de los datos preliminares arrojados por las entrevistas a profundidad con progenitores representativos de estas cohortes, encontramos que estos comenzaron más tardíamente su vida sexual y el rol de padres: entre los 25 y los 27 años en los varones y 22 años en las mujeres. Sus historias de vida están marcadas por la revolución en la infancia y la guerra de los años ochenta en la adolescencia y deviniendo jóvenes adultos en el período de transición de los años noventa.

Una mujer de 48 años, residente en Ciudad Sandino describe la situación del país en su juventud de la siguiente manera: “Era crítica. No había comida. Teníamos que abastecernos de lo que hubiera. Nos daban una tarjeta para ir a traer la comida, mientras el país se estabilizaba. Para los varones era peor, porque después vino el servicio militar.”

Un hombre de 48 años, residente en Chinandega recuerda de su parte que: “En ese momento era duro separarse de sus padres, pasar de un ambiente familiar a un ambiente de montaña, ni siquiera estás viviendo una vida normal. La vida militar es más dura. Me afectó en lo personal porque ya después al regresar, vine con ganas de trabajar y luego se me salió aquel fervor y deseo de superarme. Ya no tenía las mismas metas, ya me sentía diferente y no seguí estudiando.”

Otro padre de familia de 43 años recuerda que: “el día que me agarraron (del servicio militar) me agarraron saliendo del colegio. Me tomaron del hombro y me dijeron ‘vení, chavalo, ¿qué edad tenés vos?’ –Yo le dije que 15, pues iba a cumplir los 16 en junio, pero no me creyeron. Me dijeron, ‘no, vos ya tenés cuerpo’ y arriba del camión ya habían como diez chavalos, todos ellos llorando... las mamás de quién sabe qué barrio salieron (protestando) y ahí aprovechamos y nos tiramos del IFA y nos ayudaron a salir. Eso es lo más feo que viví.”

Prácticamente todos los entrevistados de la generación de los padres vivieron la fragmentación de su familia, muchos perdieron familiares en los sucesivos conflictos o por migración y exilio y buena parte de ellos fueron criados por madres y abuelas, gravitando en casi todos los casos la figura del padre ausente. Según expuso un hombre de 49 años: “Todo ese contexto a todos mis hermanos nos afectó. En el caso de la familia de mi mamá, todos se fueron al exilio voluntario a Guatemala y Estados Unidos y eso desunió a la familia. Fuimos una familia en el contexto de mis abuelos y los nietos, seguimos siendo unidos a pesar de que hubieron diferencias políticas.”

Entre la generación de los progenitores, la mayoría señala que sus proyectos de vida personales se truncaron por las dificultades económicas; o bien, como en el caso de las mujeres, no se realizaron porque se convirtieron en madres y abandonaron estudios o profesión. Entre el grupo de los hombres, unos aspiraban a ser profesionales de una carrera y después de la guerra, terminaron en otra; y otros se las arreglaron improvisando iniciativas de trabajo o aprovechando las oportunidades que se les presentaron. Todos coinciden en que lo que desean para sus hijos es que terminen sus estudios y sean lo que quieran ser.

Los jóvenes posrevolución

En contraste con la juventud de sus padres, la de la generación siguiente aparece más sosegada y replegada al interior de la familia, ocupada en estudios y diversión y una participación limitada a espacios deportivos o religiosos. En las dos cohortes, la presencia de la madre y en algunos casos la abuela, tiene un gran peso. La figura materna es la fuente de confianza básica. Un joven de 16 años de Managua, dice que: “mi mamá es un ejemplo a seguir porque a pesar de todo, ha estado pendiente de mí y mi papá no mucho, porque no me he criado con él.” Para otro joven de 23 años de San Rafael del Sur: “el rol que ocupan las mujeres es de líder, ese es el rol de mi mamá. Ella dice qué se va a hacer. Mi papá no se involucra.”

Un joven de Managua de 16 años dice que las enseñanzas de sus padres es que “desde pequeño, fue la igualdad de género, los valores, a no discriminar, el respeto principalmente a las mujeres, no dudar de sus habilidades y solidaridad con los demás. Mi papá y mi mamá trabajaron en conjunto: nunca hubo enseñanzas distintas.”

Coincidiendo con los resultados de la encuesta, los jóvenes entrevistados de ambos sexos tienen como meta principal terminar sus estudios, tener una profesión y su propia casa. Tener familia e hijos (a lo sumo, dos) se plantea hasta después de haber conseguido sus metas. Un joven de 16 años de Managua, se lo plantea así: “Pienso tener familia cuando termine la universidad, tenga trabajo, una casa y un carro. La esposa que también trabaje y a mis hijos los quiero educar de la mejor manera posible y que nunca les falte nada”. Otro joven de 18, de Chinandega afirma que: “He pensado tener pareja siempre y cuando termine mi carrera y ya teniendo trabajo estable. Me gustaría tener de dos a tres hijos”, de su lado una joven de 23 años dice que “yo ya casi salgo de la universidad y en lo que es tener hijo, hasta que ya tengamos una casa”.

La mayoría dice creer en dios, aunque reflejan escepticismo en relación con la religión organizada. Dicen no estar interesados en la política y algunos expresan “miedo a participar en política”; otros piensan que de nada sirve participar o votar, pues “se roban los votos”.

Estos resultados confirman que el bucle de cambio (Elias) es gradual y la tensión entre reproducción y cambio entre una generación y otra, se muestra en la continuidad de valores conservadores, una imagen de autoridad jerárquica fuerte, la continuidad de los métodos de castigo para los niños y las creencias en la masculinidad hegemónica, la que sin embargo aparece como una masculinidad cuestionada por hombres y mujeres. Hay tensiones también en la forma en que se

conciben las relaciones de pareja y los estereotipos de género, así como la violencia hacia mujeres y niñas. La performatividad de género, tanto para ser hombres como para ser mujeres se mantiene, con mayor precariedad para las jóvenes, que siguen estando bajo la amenaza del abuso, el acoso y la violencia.

En contraste con la generación de los padres que escasamente tuvieron tiempo para enunciar proyectos de vida personales y vivieron su juventud de cara a un proyecto general de cambio y bajo el mandato de la “heroicidad belicosa”, las principales motivaciones para el futuro de los jóvenes posrevolución están vinculadas a la movilidad social, una aspiración de certidumbre, autonomía, independencia y bienestar económico. Ante el desplome de las instituciones, el cierre de los espacios y la crisis de la política, se han replegado del espacio público y la participación ciudadana, al espacio privado y de la familia, apostando por proyectos individuales de vida y de autorrealización. Ideología patriarcal, individualismo y despolitización, parecen ser tres componentes que constituyen las creencias, actitudes y prácticas de la presente generación de jóvenes, en el marco de la precariedad política y socioeconómica del capitalismo neoliberal de posguerra de Nicaragua.

Bibliografía consultada

- Alpízar, L. y Bernal, M. (Noviembre de 2003). *La construcción social de las juventudes*. Última Década (19), 1-20.
- Bauman, Z. (1996). “Modernidad y ambivalencia”. En J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, (C. Sánchez, Trad., págs. 73-119). Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (1996). “Teoría de la sociedad del riesgo”. En J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. (C. Sánchez, Trad., págs. 201-222). Barcelona: Anthropos.
- Bonino, L. (2003). “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”. En *Dossiers Feministes* 6, pp. 7-36. España: Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón.
- Cuadra, Elvira. y Zúniga, Leonor. (2011). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación del 2000*. Managua: CINCO.
- Cuadra, Elvira. “Nuevos entornos de seguridad y prácticas políticas en Nicaragua. Representaciones y significados de la familia y la iglesia en los jóvenes de la Posrevolución”. Tesis inédita. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Departamento de Sociología. Convocatoria 2012-2014.
- Elias, Norbert. (1994 [1977]). *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1996). “Modernidad y autoidentidad” en J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. (C. Sánchez, Trad., págs. 33-71). Barcelona: Anthropos.
- Luhman, Niklas. (1996). “El concepto de riesgo” en J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. (C. Sánchez, Trad., págs. 123-153). Barcelona: Anthropos.

Montenegro, Sofía, y Cuadra Lira, Elvira. (2001). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación de los noventa*. Managua: Hispamer.

Montenegro, Sofía (2000). *La cultura sexual en Nicaragua*. Managua: CINCO.

Taguenca Belmonte, Juan Antonio. “El concepto de juventud”. En *Revista Mexicana de Sociología* 71 (1) (enero-marzo 2009). pp. 159-190. México: UNAM.

